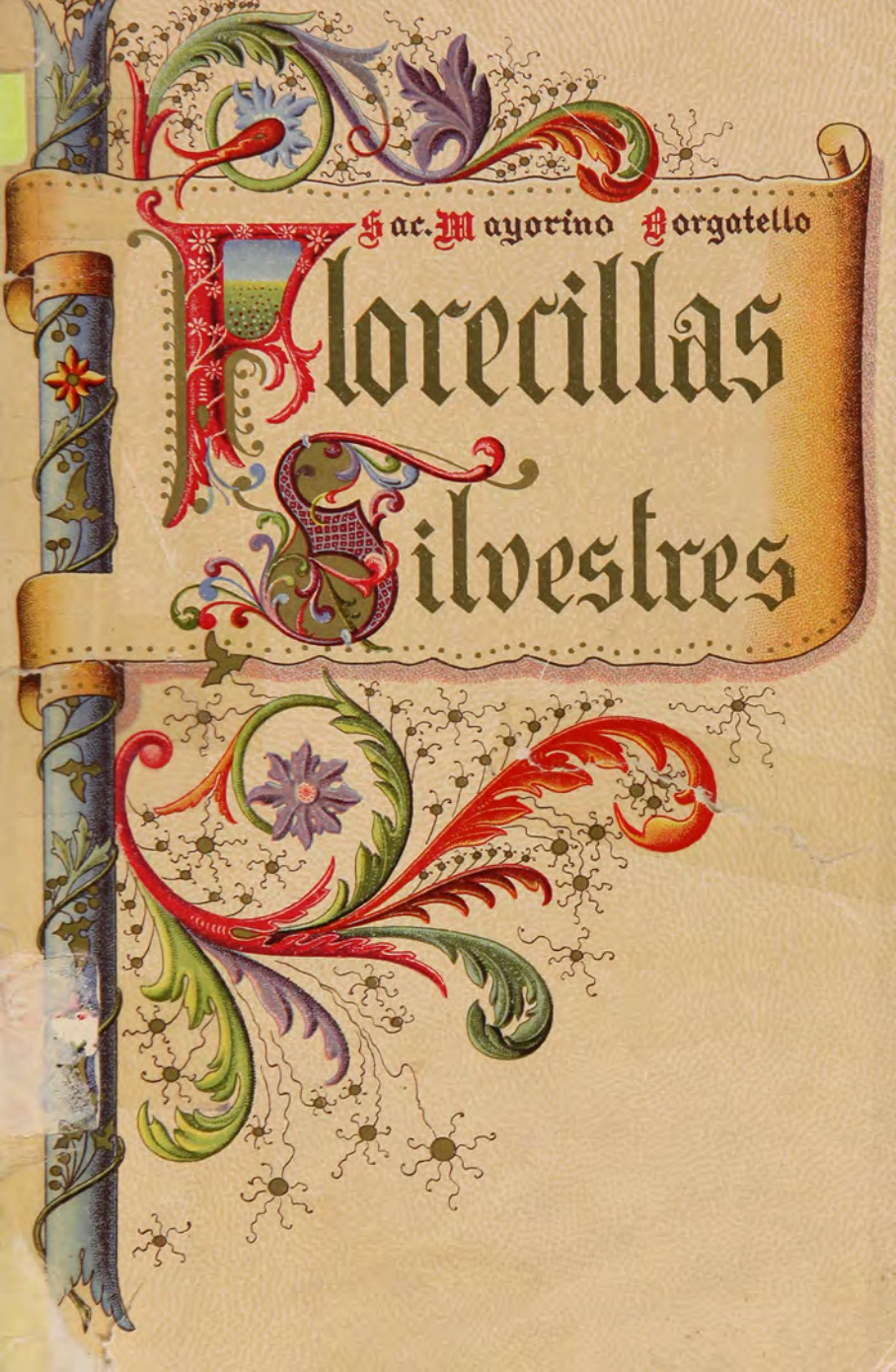


Sac. Mayorino Borgatello

Floreccillas Silvestres



Instituto de la Patagonia

• BIBLIOTECA •

...
...
...



MARIA AUXILIADORA
Patrona de las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego.



Ven.le DON^oJUAN BOSCO
Fundador de la Congregación Salesiana y de las Misiones
de Tierra del Fuego.

5

D. MAYORINO BORGATELLO

• • •

Florecillas silvestres

Territorio de Magallanes

Traducidas al Castellano por el P. GUIDO ROCCA



Lago Fagnano: Tierra del Fuego.

bit 24348

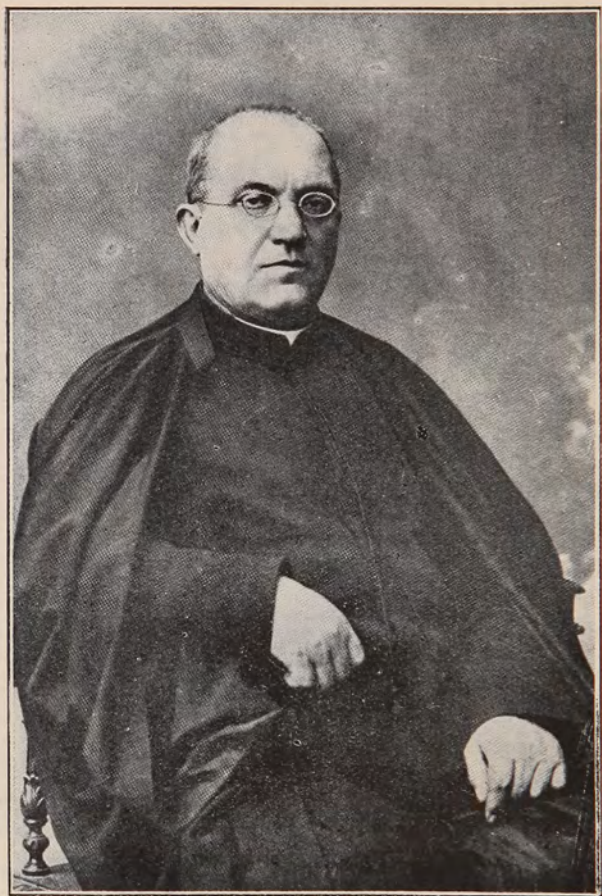


TORINO

SCUOLA TIPOGRAFICA SALESIANA
Via Cottolengo, 32

INSTITUTO DE LA PATAGONIA
- BIBLIOTECA CENTRAL -
Número: 3976. = 07-12-81.

(1067)



† Monseñor JOSÉ FAGNANO
Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional,
Islas Malvinas y Tierra del Fuego.

983.6
B732
1920

7

A MI QUERIDÍSIMO E INOLVIDABLE
BIENHECHOR SUPERIOR Y PADRE
MONSEÑOR JOSÉ FAGNANO

PREFECTO APOSTÓLICO
DE LA PATAGONIA MERIDIONAL
TIERRA DEL FUEGO E ISLAS MALVINAS
CELOSO Y BONDADOSO APOSTOL DE CARIDAD
Y DE CIVILIZACIÓN
DE LOS INDÍGENAS FUEGUINOS
QUE LOS ALAKALUFES Y YAAGANES
APELLIDABAN

CAPITÁN BUENO
Y LOS ONAS Y HÁUSH EL BUEN
PADRE GRANDE

ESTE PEQUEÑO TRABAJO
OFREZCO DEDICO CONSAGRO



PRÓLOGO

A LOS JÓVENES.

Estas *floreillas silvestres* van dedicadas especialmente a vosotros, queridos jóvenes, pués, en ellas os presentamos jóvenes de vuestra edad, quienes, durante su corta existencia, supieron adornar su tierno corazón con las virtudes cristianas y merecieron ser trasplantados, en la flor de sus años, al jardín celestial para gozar eternamente allí de Dios y de María Sma., objetos, aquí en la tierra, de su purísimo amor.

Todas estas *floreillas* han nacidas en un terreno inculto, desierto, bajo un clima desapacible, sin lluvias ni rocío, sin los cuidados de solícitos jardineros; llamados, empero, por la divina gracia correspondieron a élla con todo el entusiasmo de los santos.

Cuanto ellos hicieron mediante el auxilio de Dios, lo podéis hacer también vosotros, y debéis sentirlos mayormente impulsados a ello desde luego que disponéis de medios abundantes que no tuvieron aquellos. Vosotros tenéis la instrucción y la educación cristiana; además la guía del confesor y de los otros Ministros de Dios, que os administran los Sacramentos; tenéis los ejemplos de los buenos y del los Santos, quienes excitan en vosotros una santa emulación a la virtud

y muchos otros auxilios más. Vosotros habéis tenido la suerte de nacer en países civilizados y de padres cristianos; desde vuestra infancia habéis aprendido a amar a Dios y a correr por la senda de la felicidad eterna. Procurad no ir por un camino que os conduciría seguramente a la ruina.



Niños Onas de la Misión Salesiana de la Candelaria.
Tierra del Fuego.

Estos ejemplos de pobres jóvenes rudos y salvajes del desierto americano, quienes no bien conocieron a Dios, le amaron mucho y con todo su corazón siguieron la inspiración de la gracia, sirvan de estímulo para que también vosotros correspondais e imitéis sus virtudes. El divino Juez — ¡recordadlo bien! — un día os pedirá cuenta de los beneficios que os ha otorgado, de los privilegios de gracia y naturaleza que os ha

concedido: motivo de grande confusión para vosotros sería si, en el último día, puestos frente a estos pobres salvajes de la Tierra del Fuego, resultáseis inferiores a ellos, a pesar de las gracias que con tanta bondad y abundancia Dios os ha dado.

Con la lectura de estos ejemplos animaos a perseverar en el bién y a perfeccionaros en la virtud para que al fin de vuestra vida podáis merecer los eternos gozos que Dios os tiene reservados en el Cielo.



El Señor, en estos últimos tiempos, ha manifestado de muchas maneras su grande amor a los pobres salvajes de la Tierra del Fuego. Fué su divina Providencia la que envió a ellos misioneros llenos de caridad, quienes, además de darles el alimento material del cual se hallaban privados, casas para vivir en ellas, vestidos convenientes para defenderse de las intemperies y cubrirse con todas las comodidades de la civilización, les brindaron especialmente el alimento espiritual, dándoles a conocer al verdadero Dios y las verdades de la Santa Fe necesarias para salvarse.

La Virgen Sma. Auxiliadora también se interesó mucho por la prosperidad material y por la salvación eterna de aquellos pobres salvajes.

El Ven. Don Bosco, desde su lecho de muerte, con acento profético decía a sus hijos: « Propagad la devoción a María Auxiliadora en la Patagonia y Tierra del Fuego. ¡Oh! ¡si supiérais cuantas almas se salvarán mediante la devoción a María Sma.!..... ¡Veréis milagros! »

Y, en efecto, es de mucho consuelo el comprobar que más de una vez la Virgen Bendita tuvo la complacencia de ostentar su maternal patrocinio, hasta dejándose ver

a muchos de entre ellos, ya para darles consuelo en sus aflicciones, ya para exhortarlos a la perseverancia en la Fe; ya para darles aviso de su próxima muerte, y, especialmente, para asistirlos en sus agonias.

A este respecto podría yo relatar muchos hechos. El primero que fué favorecido con la visión de María fué el jovencito Miguel Bernabé Rua, ahijado de nuestro inolvidable Superior y Padre, el Sr. Don Rua. Aquel era un indio Alakaluf de la Isla Dawson.



Margaritas de los pantanos. Misión Salesiana - Dawson.



1. - **Miguel Bernabé Rúa.** (12 años)
(Alakaluf)

Cierto día llegaba a la Misión de San Rafael en la Isla Dawson, en una debil barquilla, hecha con corteza de árbol, y le acompañaban un grupo de otros salvajes en traje casi adamítico.

En seguida atrajo sobre sí la atención de los Misioneros por su carácter alegre y sincero, por su vivacidad y modestia, por su candor angelical é inteligencia nada común. Lejos de parecerse a la generalidad de los salvajes Alakalufes, los cuales son taciturnos, tristes, sospechosos y desconfiados, hacía hermoso contraste por su natural alegre, su rostro sonriente y por su suavidad en el trato y expansivo en sus palabras.

Era huérfano de padre y madre y luego se hizo amigo de los Misioneros, sin abandonarlos jamás.

Hacía pocos días que había llegado a la Misión, cuando llegué yo allá. No bien desembarqué el jovencito se me vino al encuentro como si siempre hubiese sido su amigo, y sonriente me tomó por la mano diciéndome:

— ¿Buenos días, Padre, como está Vd.? Muy bien, gracias. —

Quedé asombrado al recibir tan afectuoso saludo de un jovencito salvaje, aun cuando no esperara mi

respuesta, sino que la diese él mismo. Entonces le pregunté:

— ¿Cual es tu nombre? — y él repitió:

— ¿Cual es tu nombre?

— ¿Eres bueno? — y él:

— ¿Eres bueno?... —



Niños Onas de la Misión Candelaria,
Tierra del Fuego.

En seguida comprendí que no sabía mas castellano que aquel saludo que me había hecho, y que había aprendido a la manera de un loro sin darse cuenta de su significado.

Se le conocía el deseo que tenía de hablar y preguntar muchas cosas sin poderlo hacer sino en su

lengua Alakaluf, que yo no comprendía. Me acompañó a la Casa Misión y quedóse conmigo siempre festivo, displicente por no poderme comprender, ni yo a él, pues sólo nos servíamos de signos.

Más, gracias a su inteligencia y voluntad de hierro en poco tiempo aprendió nuestra lengua.

Lo primero que quizo aprender fueron las oraciones que rezaba muy gustoso y con mucha devoción. Luego aprendió a ayudar la Santa Misa y la Bendición con S. D. M. vestido da acólito, y tan modesto y recogido que parecía un angelito.

Se le preparó para que recibiera el S. Bautismo y la Confirmación, que le administré yo mismo el 15 de Abril del 1891, inponiéndole el nombre de Miguel Bernabé Rua, como homenaje al primer Sucesor del Ven. Don Bosco.

Desde aquel día observó siempre una conducta muy ejemplar, hasta que mereció ser propuesto como modelo a todos sus compañeros. Durante el recreo su diversión favorita era hacer altarcitos é imitar al sacerdote en las funciones sagradas.

Cada día barría él la clase y el dormitorio; ayudaba a cargar leña y agua para la cocina y ni un momento se quedaba en ocio. En las comidas, siempre se abstenía de algún bocado o pedazo de pan para llevarlo a alguno de los niños, ultimamente llegados, con el fin de amistárselos; luego les enseñaba las oraciones y los cánticos sagrados. Era, en una palabra, un pequeño apóstol. Habiendo visto, cierto día, llegar un niño de su edad, casi desnudo y temblando de frío, él, sin decir palabra, corrió al dormitorio, quitóse los calzoncillos y lleno de contento los llevó a aquel pobre niño. Asombra, en verdad, acto tan grande de caridad y de desprendimiento en un joven de aquella

edad, particularmente si indio, siempre mas dispuesto a recibir que a dar.

Muy bien pronosticaban los Misioneros a su respecto; pero los designios de Dios eran muy diversos. El Señor quería quitarlo del medio de un mundo cor-



Visión y santa muerte del piadoso niño
Rua Miguel - Misión Salesiana
de Dawson.

rrompido y corruptor antes que perdiese su angelical inocencia, para que fuese a cantar sus glorias en el Cielo por la bienaventurada eternidad. Cuando todos creían que viviría largos años, debido a su constitución física muy robusta y fuerte, le arrebató la muerte, casi repentinamente, después de pocos días de pulmonía doble.

Después de haber recibido los santos Sacramentos con grande edificación de todos,

se dispuso, siempre alegre y contento, a hacer la voluntad de Dios, preparado para morir, si así lo quería Dios, sin el menor pesar de dejar el mundo. Durante su enfermedad nunca se lo oyó quejarse; sólo sentía el no poder ser por mas tiempo útil a la casa y ocasionar molestias al enfermero. Este lo asistía día y noche con mucha

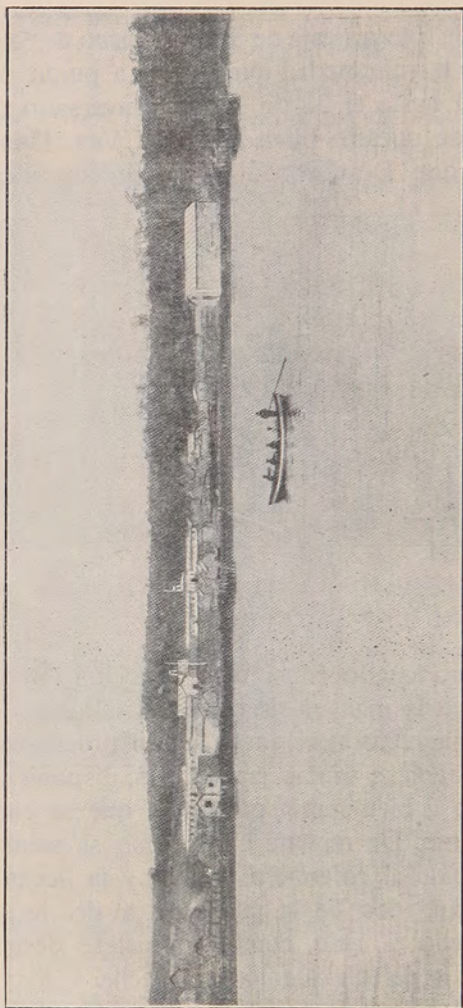
paciencia y caridad. Era el hermano coadjutor Juan Asvini.

El 29 de Enero, fiesta de San Francisco de Sales, tanto se agravó la enfermedad que estuvo a punto de morir, pero duró hasta el 31 de Enero, aniversario del fallecimiento de nuestro buen Padre, el Ven. Don Bosco. Se diría que Don Bosco consiguió se retrasara su



Taller de las niñas - Misión Salesiana Dawson. Hermanas Juana Valgimigli y Virginia De-Florio. (De izquierda a derecha).

muerte para tenerlo consigo en aquel mismo día. Eran las siete de la mañana. Mientras en la Iglesia se cumplían las sagradas funciones, Asvini procuraba que el enfermo repitiese santas jaculatorias, disponiéndole de este modo a bien morir, pues veía que se empeoraba notablemente. De repente el enfermo se sienta sobre la cama, pide al enfermero el arco y la flecha que se hallaban colgados de la pared cerca del lecho, y la apuntó hacia el cielo, como si quisiese decir: « Allá quiero yo ir derecho como esta flecha. » Mas en seguida dejó caer todo sobre la cama y fijando, sin pestañar, su mirada en un punto, y dibujándose en su rostro una dulce sonrisa, empezó a exclamar: « ¡Cuanto



Bahía Harris y Misión Salesiana Dawson.

es hermoso!... ¡Que hermoso!... ¡La Virgen!... ¡me voy!... ¡me voy! »

— Quedóse extasiado a contemplar aquella celestial visión durante largo tiempo y concluyó diciendo: « ¡Virgen!... ¡vamos!... » — Y cayó en el lecho exhalando su último respiro. La Virgen Auxiliadora se lo llevaba consigo al Paraíso.

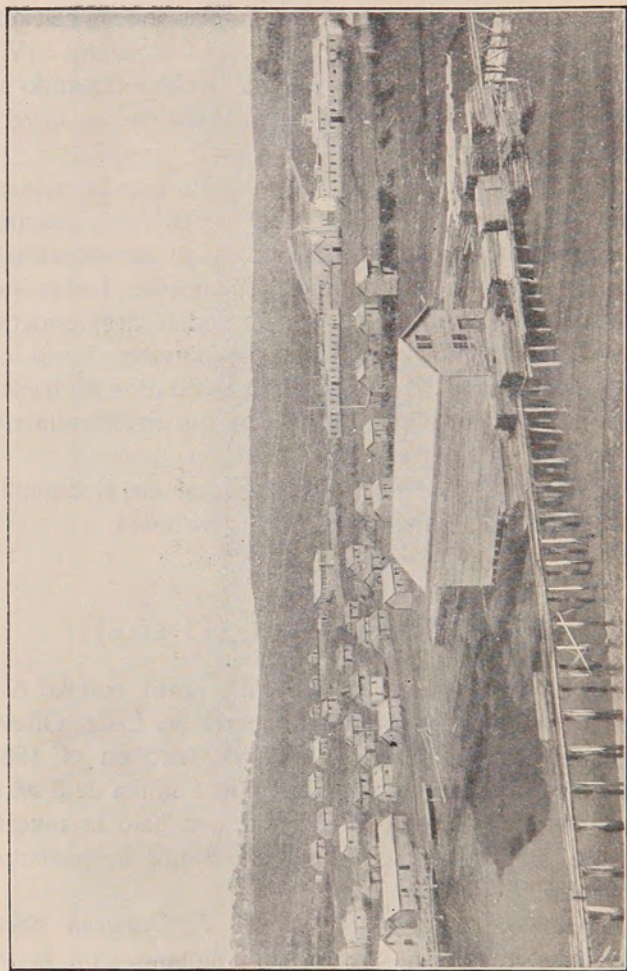
¡Hermosa muerte fué la suya!... Porque hermosa y santa fué su vida, aunque muy corta. Aun después de muerto conservó en sus labios su acostumbrada sonrisa; parecía que durmiese placidamente. Todos sus compañeros lo quisieron ver y no podían desprenderse de su cama, como si un imán los detuviera. Tanto los Misioneros como los indígenas ya civilizados no hacían sino repetir: « ¡Es un santito! » Sí, él fué verdaderamente un santito de *raza silvestre*.

¡Gloria a él! ¡y gloria a Dios que en él cumplió su redención!... Imitémosle en sus virtudes.

2. - **María Luisa Ona.** (13 años)

En la primera exploración que, junto con la Comisión Argentina, capitaneada por el Sr. Lista, Oficial Superior del Ministerio de Guerra, hizo en el 1886 Mons. Fagnano, recogió a una pobre niñita de 8 años mas ó menos, la cual lloraba sin consuelo la muerte de sus padres, matados poco antes por despiadados Europeos.

La llevó consigo al *Pailebot Piedrabuena* hasta Patagones, residencia de Mons. Fagnano, con la intención de confiarla al Sr. Lista, jefe de la expedición, para que la condujese a Buenos Aires y allá la inter-nase en algun Instituto de educación.



Panorama general de la Misión San Rafael en la Isla Dawson.

Pero cuando llegó el momento de la separación, la buena niña se asió fuertemente de los vestidos de Mons. Fagnano llorando desesperadamente y pidióle no la abandonase, pues no quería seguir a aquellos soldados y hombres crueles que habían asesinado a sus padres.

En los pocos días que la niña había tratado a Mons. Fagnano, se había dado cuenta de su buen corazón, y puso en él tanto cariño y confianza que no quiso separarse mas de él. El Sr. Lista, por lo tanto, rogó a Mons. Fagnano la conservara a su lado y él la recibió con el mayor gusto para entregarla a los cuidados de las Hijas de María Auxiliadora, quienes tenían un colegio para niñas en Patagones, y la niña correspondió a los cuidados de las Hermanas, llegando en poco tiempo a ser un modelo. No bien tuvo la instrucción suficiente fué bautizada y confirmada por Mons. Cagliero, ahora Cardenal de la Santa Iglesia. Hacia el fin del 1887 fué conducida a Italia por dos Hijas de María Auxiliadora, y Mons. Cagliero al presentarla a Don Bosco, dijo :

« Hé aquí, carísimo Don Bosco, una primicia que le ofrecen sus hijos los Misioneros *ex ultimis finibus terrae.* »

La pequeña india, arrodillada delante de él, con un acento todavía semi-barbaro, dirigió a Don Bosco estas palabras: « Os agradezco, carísimo Padre, por haber enviado a vuestros Misioneros para salvarme a mi y a mis hermanos... Ellos nos han abierto las puertas del cielo. » Don Bosco, sonriendo, lloraba de consuelo por la conmoción y recibió con sumo agrado aquella primera flor de tierras tan lejanas y salvajes que siempre constituyeron el objeto de sus mas vivos deseos.

He aquí lo que escribe Mons. Fagnano en una carta dirigida a Don Rua, el 25 de Enero de 1889, con respecto a esta niña... « El 8 del corriente entregaba su alma a Dios nuestra carísima indiecita Luisa, Fueguina, habiendo recibido todos los consuelos de nuestra santa religión ¡Pobre hija!... Había sido presentada a Don Bosco por Mons. Cagliero cual primera flor de esta muy lejana misión. Que alegría experimentó cuando se halló en la presencia de aquel hombre que había enviado a la América a sus salvadores ¡Qué de oraciones no elevó a Dios cuando supo que Don Bosco estaba gravemente enfermo!... ¡Qué de lágrimas cuando supo que había muerto!... Y ella había sido llevada a contemplar su cadaver, asistió a sus funerales y estuvo presente a su sepultura.

» Después que regresó a la América, recordaba siempre lo que había visto y oído de Don Bosco; y deteriorándose su salud por los malos tratos sufridos en su infancia, el Señor la llamaba a Sí para que participara del premio otorgado a su Bienhechor.

» Y en verdad fué su muerte la de un angelito. Conservó sus facultades hasta el último momento de su vida. Ella misma pidió confesarse, recibió con suma devoción a Jesús Sacramentado, la extrema Unción y la Bendición Papal. Unos días antes de morir había regalado una estampita a cada una de las Hermanas, a las indias sus compañeras de casa y les había pedido encarecidamente rogasen por ella; ella a su vez les ofreció acordarse de todos al llegar al Paraíso.

» En el último día de su vida quiso que yo mismo estuviese siempre al lado de su cama; y, si por algún instante me alejaba de ella, dirigíase luego a la Hermana que la asistía, y decíale: “ Pronto, pronto, llama a Don Fagnano porque me muero. ”

» No le asustaba, empero, la muerte; por el contrario a menudo hablaba de élla. Llenábase de consuelo cuando se le nombraba a la Sma. Virgen, o se le hablaba de Jesús, del Paraíso. Media hora antes de dejar este mundo me dijo: “¡Padre, siento tanto frio!...”

» La animé a sufrir también esto por amor a Jesús, y para alcanzar mayores méritos; y mientras le arre-



Niñas y mujeres Onas de la Misión Salesiana de Candelaria.

glaba las frazadas y le limpiaba el sudor frio que se le asomaba en la frente, añadió: “¿Irás a buscar a mis hermanos; los bautizarás para que ellos también puedan venir al Paraíso con Jesús?”

» Sí, le contesté muy conmovido; mas tu cuando llegarás al Paraíso, ruega a Jesús para que nos dé la gracia de convertir a tus hermanos y toda la tribu que habita en el bosque. Saludarás en mi nombre a la Virgen Sma, y en nombre de las Hermanas... Saludarás también a Don Bosco.

» Me contestó: “ Sí, Padre; ahora me encuentro

muy cansada... ” Da un beso al Crucifijo y descansa - agregué yo - y le presentaba el Cristo. Después de pocos momentos me apercibo que ya comenzaba la agonía. Me apresuro a sugerirle jaculatorias y a rezar el *Proficiscere*. Antes de que concluyese exhalaba su último respiro. Le cerré los ojos y lloré de consuelo. ¡Que muerte tan santa y preciosa! He aquí asegurado el primer fruto de nuestra Misión en la Tierra del Fuego. Tengo por cierto que ahora ella se encuentra en el Paraíso porque vivió y murió santamente, y desde allá intercederá por sus Hermanos.

» Su cadaver quedó expuesto todo el día 9, tomó un colorido tan bello que todos al verla repetían: “ Es un angelito... ” Al siguiente día se le hizo el entierro. Se cantó Misa solemne presente cadávere, luego se la llevó al cementerio, seguida de sus buenas maestras y compañeras, quienes no podían separarse de su tumba, sin antes derramar lágrimas por ella, que había sabido hacerse querer tanto por sus virtudes. »

UN SERAFÍN DEL SMO. SACRAMENTO

.....

2. - **María Pacífica.** India Fueguina Yaagán (7 años).

Es este un amable angelito indio mestizo que nos arrebató la muerte en la antigüedad de la Natividad de María Sma. Llamábase María Pacífica Grandi. Contaba solamente siete años de edad, pero tenía la prudencia y el criterio de una persona adulta. Fué recogida, desde sus más tiernos años, en la Misión de Dawson, junto con su madre, y educada por las Hijas

de María Auxiliadora. Estas supieron infundir tan bién en el corazón de la tierna niña el santo temor de Dios y el amor a María Sma. Auxiliadora, que llegó a ser un modelo. Aunque se llamara Pacífica, poseía, sin embargo un carácter muy vivo, por lo que difícilmente podía quedarse queda; pero era suficiente decirle: « Sé buena y quieta por amor de Dios, por amor a Jesús y María » para que en seguida se moderase hasta parecer una santita. A los seis años sabía perfectamente todas las oraciones en castellano y en latín, inclusive los misterios del S. Rosario que acostumbraba rezar con devoción y gusto, teniendo en sus manos el rosario. Sabía de memoria todo el pequeño catecismo, y por las mil preguntas juiciosas que dirigía a sus maestras, daba a conocer que las había comprendido perfectamente. Ya se acercaba a la santa confesión, y tenía un vivísimo deseo de hacer su Primera Comunión para, (conforme ella decía), recibir a Jesús en su corazón.

En todos los recreos hallaba manera de ir a la iglesia por breves instantes, y, de rodillas sobre las gradas del altar, desahogaba su corazón con Jesús diciéndole, mas con las lágrimas que con las palabras, pero de todo corazón: « ¡Mi amado y buen Jesús, decíd a las Hermanas que me permitan hacer la Santa Comunión! ¡Decídselo, decídselo, mi amado Jesús... ¡es tan grande mi deseo de recibirlos en mi corazón!... ¡Concededme esta gracia, Jesús!... ¡Me dicen siempre que soy pequeña: mas yo ya sé como se debe hacer la Comunión!... »

De un modo particular en las grandes solemnidades, cuando veía a sus compañeras acercarse a la S. Comunión, las acompañaba al altar con sus ojitos penetrantes y humedecidos por las lágrimas; a menudo



Niñas fueguinas pupilas de las Hermanas de María Auxiliadora - Misión Candelaria.

lloraba, escondiendo el rostro entre sus manecitas, para que no la viesén sus compañeras. Las Hermanas le preguntaban:

— ¿Porque lloras? ¿Te sientes talvez mal?

— No - contestaba - lloro porque no puedo hacer la Santa Comuni6n; permitidme que comulgue. —

Siempre preguntaba a las Hermanas:

— ¿Cuando podré yo también hacer mi Primera Comuni6n?

— Cuando serás más grandecita y más buena — le contestaban las Hermanas.

— Sí, quiero ser muy buena; pero permitidme cuanto antes recibir al buen Jesús en mi corazón; deseo recibirle cuanto antes; permitidme a mi también hacer pronto la S. Comuni6n. —

Ellas, empero, en atención a su corta edad, no se resolvían a admitirla a la Sagrada Mesa, por temor a las críticas, aunque estuviesen persuadidas que estaba bien preparada y tenía la capacidad mas que suficiente. La piadosa niña sabía también leer bién, escribir y hacer cuentas.

Pero esta flor hermosa no debía permanecer mucho tiempo sobre el erial de esta tierra: *Raptus est ne malitia mutaret sensus eius*. Cayó enferma en la Novena de la Asunci6n de la Sma. Virgen. En un principio parecía leve la enfermedad: pero de día en día fué creciendo. Se le prodigaron todos los cuidados posibles, mas inútilmente. Desde los primeros días de su enfermedad asombraba a cuantos la visitaban, pués, no hablaba sino de ir al Paraíso con los Angeles y con los santos, con Jesús y con María. Jamás hablaba de sanarse.

Al comenzar la Novena de la Natividad de la Virgen Sma. empeoró notablemente, y se aumentaron por lo

tanto los temores de perderla. Ella misma pidió confesarse, y lo hizo con tanta compunción y devoción hasta enternecer al mismo confesor. Insistió luego para que la permitiesen comulgar, porque quería ir al Cielo junta con su amado Jesús. Al recibir de su confesor la promesa de que sus deseos serían satisfechos, y que le llevaría la S. Comunión, su rostro se encendió; una dulce sonrisa dibujóse en sus labios y dos lagrimitas brotaron de sus ojos ofuscados por la enfermedad, y por varias veces repitió entre sollozos: « ¡Sí, sí, venga Jesús a mi corazón! ¡Gracias, Padre, gracias! ¡Oh! ¡finalmente podré hacer mi Primera Comunión! »

Preparóse a ella con intenso afecto. Las Hermanas le arreglaron el cuarto y la cama lo mejor posible; pusieronle sobre la cabeza un blanco velo finísimo y una corona de blancas rosas y la prepararon para recibir *la Primera Comunión*, la que debía ser también para ella *el Viático para la eternidad*. Todo lo comprendía, y deshacíase de amor para con su Dios. Las compañeras, oportunamente avisadas, quisieron estar presentes a aquella emocionante función.

Las internas y externas, guiadas por las Hermanas, acompañaron el Smo. Sacramento de la Iglesiasita del Instituto hasta el cuarto de la enferma, llevando cirios en sus manos. Parecía aquello un coro de vírgenes que seguían al Cordero Inmaculado, quien iba a tomar posesión de un corazón inocente, para llevárselo consigo a la mansión de los goces eternos.

Indecible fué la alegría de la pequeña enferma cuando vió aquel noble cortejo penetrar en su humilde cuarto y lloró de consuelo. Cada una de sus compañeras la envidiaban y hubieran querido cambiarse con ella, pues, sabían cuan buena e inocente era. Cumplido

el grande Acto, las Hermanas la ayudaron a dar gracias y ella repetía con devoción las palabras y jaculatorias que se le sugerían.

Tenía una sed ardiente que la atormentaba y pedía continuamente agua, la qual se le daba por cucharitas,



Dos hermanitos Onas de la Misión Salesiana Candelaria.
Tierra del Fuego.

para que no le hiciese daño. Durante la acción de gracias, por el temor de que le provocase el vómito, como antes le sucedía, las Hermanas se abstenían de darle agua; entonces no pudiendo resistir mas a tanta sed se dirigía con grande afecto a Jesús y decíale: « ¡Mi dulce y buen Jesús, permitid que me den agua! ¡Jesús dadme agua! » Y cuando se la daba, decía en seguida:

« ¡Gracias, mi buen Jesús! ¡Cuan bueno sois! » Y luego continuaba con sus rezos.

Con inmenso regocijo recibió también el sacramento de la Confirmación: en seguida la Extrema Unción y la Bendición Apostólica *in artículo mortis*.

Una hora antes de morir, dijo que veía un ave de rapiña muy fea y mala, la cual se había colocado a su lado y experimentaba miedo. Rocié con agua bendita su cama y el lugar donde la niña decía que veía el ave, y aquella en seguida me dijo que había desaparecido, y que en su lugar había venido una hermosa Señora, elegantemente vestida, con sombrero de paja en la cabeza y un báculo en su mano, tal como la pintura de la divina Pastora que existía en su cuarto, y se embelesaba en contemplarla. A buen seguro que aquella hermosa y amable Señora no era sino la Virgen Auxiliadora, la Patrona de las Misiones Salesianas, la grande Amiga de la enferma, la cual venía a consolar y a llevarse a su pequeña protegida.

Así lo comprendió la niña, porque se puso en seguida a cantar con la hermosa voz que poseía los siguiente versos a María:

Con el Angel de María
Las grandezas celebrad,
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.

Oh María, Madre mia,
Oh consuelo del mortal,
Amparadme y guiadme
A la Patria celestial!

Este canto que los indígenas de la Misión de Dawson cantan con entusiasmo, que los pequeños músicos indios acompañan a las mil maravillas con sus ins-

trumentos musicales, y que Don Pistone llama el *Himno Nacional*, me llamó a la memoria a los conterráneos de la enferma y le dije:

— ¿María Pacífica, cuando te hallarás en el Paraíso, te acordarás de rogar por tus parientes, y conterráneos indios? —



Misionero Salesiano celebrando misa en un toldo de indios en la Tierra del Fuego.

Este nombre *Indios* la desconcertó algun tanto. Me acordé en seguida que no le gustaba ser llamada *india*, sinónimo de salvaje, ni que se llamasen *Indios* a sus conterráneos, por lo que me corregí luego, diciéndole:

— No, tu eres cristiana, y cristianos son también todos los que viven en la Misión de Dawson: pero tu los debes encomendar a todos al Señor y a la Bienaventurada Virgen María para que sean perseverantes en la verdadera religión; y debes rogar para todos los indios, todavía salvajes, que aún no son cristianos,

para que puedan conocer al verdadero Dios y así salvarse. — La pobrecilla se calmó luego y contestó:

— ¡Oh! sí, quiero rogar mucho para todos, pero en particular para Ud. querido Padre, que me hizo cristiana, me dió la confirmación, la Primera Comuni3n y la Extrema Unci3n; por Mons. Fagnano, por la Madre



Banda de música de niños fueguinos.
Misión Salesiana Dawson.

Superiora de las Hermanas, por todos los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. — Y continuó la larga serie de personas que ella conocía o que se hallaban presentes.

Despidióse luego de todos los que la rodeaban, dándoles la mano, indicando en seguida que deseaba descansar. Efectivamente quedó como amodorrada durante algunos minutos; se despertó luego, siguió pi-

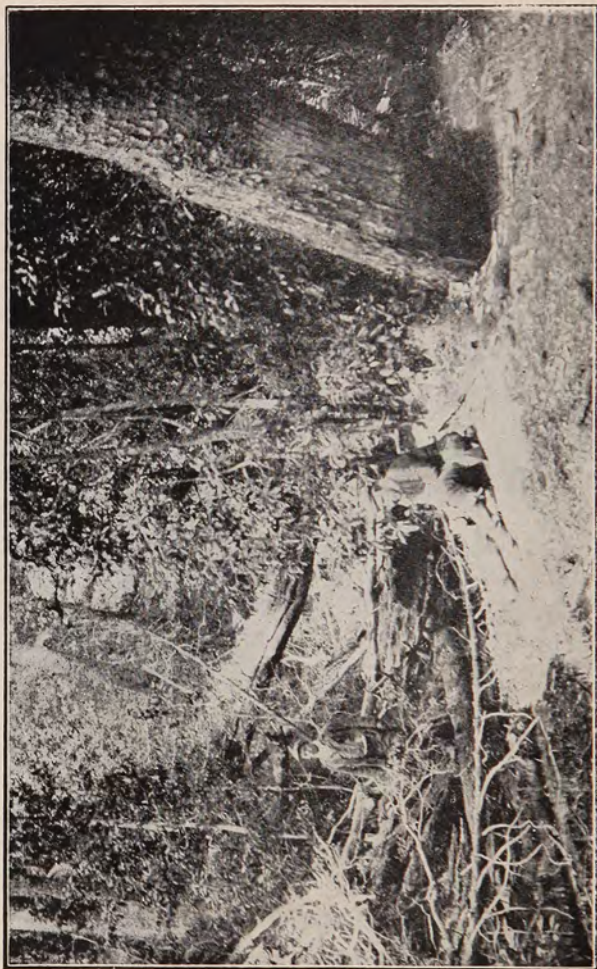
diendo agua y rezando, hasta que con la sonrisa de un ángel voló al cielo su inocente alma, a las 9 de la noche del 6 de Setiembre.

Después de muerta, su rostro se asemejó al de un ángel: todos la contemplaban con agrado, y con pesar se alejaban de ella, repitiendo: « ¡Es una santita! »

Por disposición de Dios, quien así quiso honrar a aquel angelito, los funerales resultaron espléndidos por el concurso del pueblo, aunque nada hubiese de extraordinario que atrayese tanta muchedumbre. Las Hermanas quisieron cantar una linda Misa, y las compañeras de la difunta, sin excepción, todas ofrecieron por ella la S. Comunión y, llegado el momento de sepultarla, la llevaron en hombros hasta su última morada. ¡He aquí un angelito mas en el Paraíso! Un angelito que se desprendió de las florestas vírgenes de la Tierra del Fuego, un verdadero *Serafín del Smo. Sacramento*.

4. - **María América.** India Ona. (18 años)

Un acaudalado Alemán, cónsul en Punta Arenas, protestante de religion, desde algunos años vivía en esa ciudad con su esposa, pero sin tener hijos. Resolvió entonces adoptar por hija a una hermosa niña india Ona de la Tierra del Fuego, quien tenía a la sazón diez años, mas ó menos. Le impuso el nombre de *América*. La hizo instruir por varios maestros protestantes, los cuales le enseñaron varios idiomas (alemán, inglés, y español), pero nada de religión. Vestía elegantemente y figuraba en todas las fiestas y reuniones sociales en compañía de la Señora a quien llamaba con el nombre de madre. Hizo varios viajes a Europa con



Floresta de la Isla Dawson, a donde sale el Rio Chico.

sus padres adoptivos; visitó Alemania, Inglaterra, España y otras naciones. Se reputaba feliz.

Pero transcurridos unos pocos años, se manifestaron en ella los síntomas de la tuberculosis, enfermedad que no perdona. Alarmados los Señores, comenzaron con disminuirle su cariño, luego llegaron a despreciarla por completo hasta alejarla de su casa y desterrarla en un Hospital de caridad.

Al verse tan despreciada aquella pobre jóven, y abandonada por aquellos a quienes tanto amaba y de quienes había sido tan amada, casi como hija, sin saber el motivo y sin sentir en su propia conciencia el testimonio de alguna culpa, no hallaba descanso y consuelo alguno. Lloraba desconsoladamente día y noche.

Cierto día al visitar yo aquel Hospital se me indicó un aposento en donde ella se hallaba. Entré y ví a la pobrecilla que, desesperada, imprecaba contra todos y contra su propia existencia. Intenté consolarla hablándole de Dios y de su divina Providencia, la cual nunca abandona a quien en ella confía. Le aconsejé pidiera al Señor le diese resignación para cumplir con su santa voluntad, sufriendo algo por su amor y de este modo ganarse el Cielo.

Ella, empero, nada comprendía. Nadie le había hablado de Dios ni de una eternidad feliz o desgraciada. No conocía qué fuera la oración y creía que todo se acaba aquí con la muerte. Por toda contestación me decía:

— ¿Que he hecho de malo para que se me abandone en este cuarto, que me parece una cárcel, y porqué el cambio de mis padres adoptivos? —

Le hablé entonces de la Misión Salesiana en la Isla Dawson. Le hice presente que allá había buenas Hermanas que se [tomaban cuidado de los Indios, ya

sanos, ya enfermos. Le aconsejé se trasladara allá, en donde se hallaría a gusto y con la ventaja de su propio clima que podía contribuir eficazmente a devolverle la salud.

Ella escuchó mi consejo y sin demora se fué a aquella misión, y presentóse a la Superiora con una



Misión Salesiana de San Rafael en la Isla Dawson,
mirada desde el muelle.

recomendación mia. La Superiora y las Hijas de María Auxiliadora la recibieron con toda bondad, y, viéndose tratada con benevolencia, no pensó más en regresar a Punta Arenas. Aquel aire balsámico y los cariñosos cuidados contribuyeron muchísimo para que experimentara mejoría. Vivió aún durante algunos años, y pudo en ese tiempo instruirse en nuestra santa religión.

Recibió con muchos deseos el santo Bautismo, tomando el nombre de *María*; luego la confirmación y por último la S. Comunión. Comulgaba muy a menudo y con grande devoción. Volvióse en poco tiempo tan buena y piadosa que mereció las alabanzas no tan sólo

de las Hermanas, sino de quantas personas la conocían y se la proponía a sus compañeras como modelo de paciencia y de virtud. Cultivaba en su corazón una especial devoción a María Auxiliadora, a quien se había consagrado y la llamaba con el dulce nombre de Madre.

Por casualidad un día llegué a aquella Misión y, habiendo élla sabido que yo me encontraba allí me hizo saber que deseaba hablar conmigo. La hallé postrada en la cama, pero muy calmada y con la sonrisa en los labios.

No bién me vió me dijo:

— Estoy esperando de un momento a otro la muerte. —

Alegróse sobre manera al verme y no cesaba de agradecerme el empeño que yo me había tomado para que fuese recibida en aquella misión bendita en donde ella había encontrado la paz y en donde se había preparado a bién morir. Me relató un sueño misterioso que había tenido en la noche anterior, en el qual había visto a María Auxiliadora rodeada de Angeles, quien la había invitado a ir con Ella al Cielo. La Virgen me llamó por mi nombre y me dijo:

— María América, ven conmigo (y me hacía señas con la mano), yo te quiero mucho. —

¡Oh! ¡cuan buena es la Virgen María! Yo la quiero mucho.

Aquella visión la había llenado de gran consuelo y no veía la hora de ir con la Sma. Virgen al Paraíso. Me dijo que desde el Cielo, adonde esperaba ir con toda seguridad, hubiera rogado por todos los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, a fin de que continuáramos a hacer mucho bién entre sus conterraneos. Me pidió después la Bendición de María Auxiliadora, que yo le dí con toda la efusión de mi alma

Recibida la bendición, repitió algunas santas jaculatorias, y entre ellas: « Jesús, José, y María espire en paz con vosotros el alma mía, » y luego cerró los párpados y se durmió placidamente en el Señor. ¡Cuán bella y envidiable fué su muerte!

¡No pocas fueron las muertes semejantes a esta que yo presencié entre estos salvajes convertidos!... Causaba



Primera Iglesia Parroquial de Punta Arenas (1854)
y casa de Gobierno.

envidia verlos partir de este mundo para la eternidad tan bien dispuestos, llenos de fé y de alegría como si fueran a un festín y con la radiante esperanza de penetrar en una vida mejor en donde gozarían por toda una eternidad. Todo se puede esperar con tales disposiciones. ¡Bien recompensadas son las fatigas de los misioneros con la salvación de almas tan bellas y queridas a Dios!... Bien empleadas son las limosnas de los bienhechores que con su dinero concurren a una obra tan grande y tan santa!...

5. - **Mercedes Escobar** (15 años), **Carmen Vargas** (18 años) y **María de Mercedes Muñóz** (18 años), indígenas..

Son estas tres santas indígenas, que vivían cerca del *Río de los Ciervos*, (arrabal de Punta Arenas), y en la misma vecindad; almas cándidas como lirios, muy devotas de la Virgen Sma. y del Smo. Sacramento, que hallaban sus delicias en la oración y que dejaron, en cuantas personas las conocieron, grato recuerdo de sí como muy devotas y virtuosas. María Auxiliadora las quiso en el Paraíso antes de que el soplo perverso y corruptor del mundo y de las pasiones les arrebatase el candor de la inocencia bautismal.

Además de las jovencitas mencionadas, merecen un recuerdo dos otras las cuales se distinguieron grandemente por la santidad de su vida y por su muerte muy edificante. Sus nombre son: Mercedes Navarrete y Catalina Zambueza: ambas eran también Hijas de María.

6. - **Mercedes Navarrete** (14 años), indígena.

Mercedes Navarrete era hija de un cierto Manuel Navarrete, quien murió improvisamente de una caída de caballo. La desgracia acontecida al padre fué como un llamamiento para la hija, la cual, ya buena antes, después mejoró notablemente: hízose seria y meditabunda y se entregó toda a Dios. Tenía solamente catorce años, pero ya estaba madura para el Cielo. En sus dos últimos meses de enfermedad edificó a cuantos

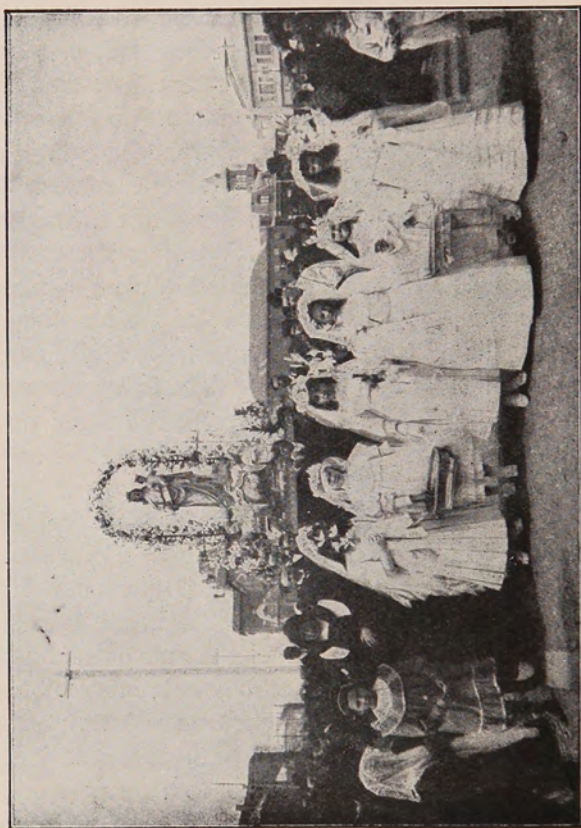


Iglesia Parroquial del S. Corazón de Jesús y monumento
a María Auxiliadora - Punta Arenas.

la conocieron. Resignada a la voluntad de Dios, no hablaba, ni quería oír hablar sino del Paraíso, de Dios, de María Sma., de su alma y de la eternidad.

Cuando aún gozaba de salud y se iba a la iglesia, siempre que comulgaba, padecía desmayos. Alguien pensó que esto fuera efecto de debilidad, mas yo podría afirmar que no era este el motivo, sino su grande amor hacia Jesús Sacramentado. ¡Era preciso verla como se preparaba para este grande acto!... ¡Parecía un serafín del cielo y no una simple criatura de esta tierra!... ¡En otras circunstancias nunca sufría desmayos. Solamente después de la S. Comunión!

En tiempo de su larga enfermedad hubiera deseado tener siempre a un sacerdote a su lado, a fin de que rogase por ella y la bendijese constantemente; pero, como vivía en el campo cerca del *Rio de los Ciervos*, distante de la Parroquia mas de cuatro millas, se quejaba dulcemente con su madre por no poder disfrutar de ese consuelo religioso: en seguida, empero, agregaba: « ¡Pobres Sacerdotes!... » Tienen tanto trabajo: bien comprendo que ellos no pueden permanecer siempre a mi lado. ¿No es verdad, mamá, que ellos son muy buenos?... ¡Ah! ¡yo no puedo sufrir que se hable mal de ellos, como lo hacen ciertos malos! Es una grande gracia que Dios ha hecho a esta infeliz población el haber enviado tan buenos sacerdotes. Siempre ruego por ellos, para que puedan gozar de la salud necesaria y así trabajar, como lo hacen, para la salvación de tantas almas... ¿Y, vos, mamá rogáis por ellos?... « A la madre se le asomaban las lágrimas a los ojos cada vez que la oía hablar de este modo, (y era muy a menudo), porque era mujer virtuosay de grande piedad. « !Oh!, sí, contestaba, en verdad debemos agradecer al buen Dios por habernos enviado a sus minis-



Procesión - Punta Arenas, (1909)

tros tan buenos y tan celosos, y debemos escucharlos como enviados del Cielo. »

En otras ocasiones decía a la madre: « ¡Oh! ¡como debe ser lindo el Paraíso!... ¡Ver a Dios tal como es!... ¡Ver a María Sma... ver a los Angeles, a los Santos y



Visión en sueño de Mercedes Navarrete.

tantas otras cosas hermosas que ciertamente deben haber en él!... ¡Oh! ¡como desearía ver pronto este Paraíso y poseerlo para siempre!... ¡Quisiera morir para estar siempre con Dios y no perderle jamás... jamás por toda la eternidad!... »

Otras veces decía: « A noche he soñado en el Paraíso!... ¡Cuántas cosas hermosas he visto y ya

me parecía disfrutar de ellas; más, luego, me desperté, no era sino un sueño!... »

En estos coloquios y otros parecidos pasaba los días y las noches. Jamás se quejaba de sus dolores, aunque fuesen intensos. Era muy devota de la Pasión del Salvador y ofrecía todos sus padecimientos en unión de los padecimientos de Jesús Cristo, en expiación de sus pecados y para lograr muchos méritos para el cielo. Gustaba tener siempre consigo un crucifijo que miraba a menudo con ternura y besaba constantemente con tierna devoción.

Dos días antes que esta amada hija de María volase al Cielo, tuvo un sueño que relató con sencillez a su buena madre: « Parecióme ver descender del Cielo un lienzo muy cándido y fino, el cual vino a colocarse sobre nuestra casita y, precisamente, en este aposento. Mientras intentaba adivinar para que podría servir aquel lienzo, oí la voz de uno que parecía ser un ángel, quien preguntaba al Señor: » ¿Para que sirve este lienzo?... « Y el Señor desde el Cielo contestó: « Esta será la mortaja para Mercedes, porque debe venir muy pronto con nosotros. » Me puse a llorar, conociendo que debía morir, y rogué al Señor me concediera vivir todavía algún tiempo más para ayudar a mi buena madre. Pero el Señor me contestó: « No sabes lo que me pides; el vivir mas tiempo en la tierra no te conviene; mi voluntad es que tu vengas pronto conmigo. » Me pareció aún ver a muchos ángeles que trabajaban todos al rededor de ese lienzo para trasformarlo en vestido: uno de ellos dijo a los demás; No cortéis todo ese lienzo; haced que sobre una parte para hacer con ella otra mortaja para la hermana de Mercedes, la cual se llama María, y la seguirá dentro de poco. »

« Al oír esto, supliqué a Nuestro Señor que hiciera emplear todo el lienzo para mí y no quedase para otra mortaja, pues, ya muy grande será el dolor de mi pobre madre con mi muerte sin que se le añadiera otro. El Señor se dignó atender mi súplica, y, en seguida dió órdenes a los ángeles a fin de que emplearan todo

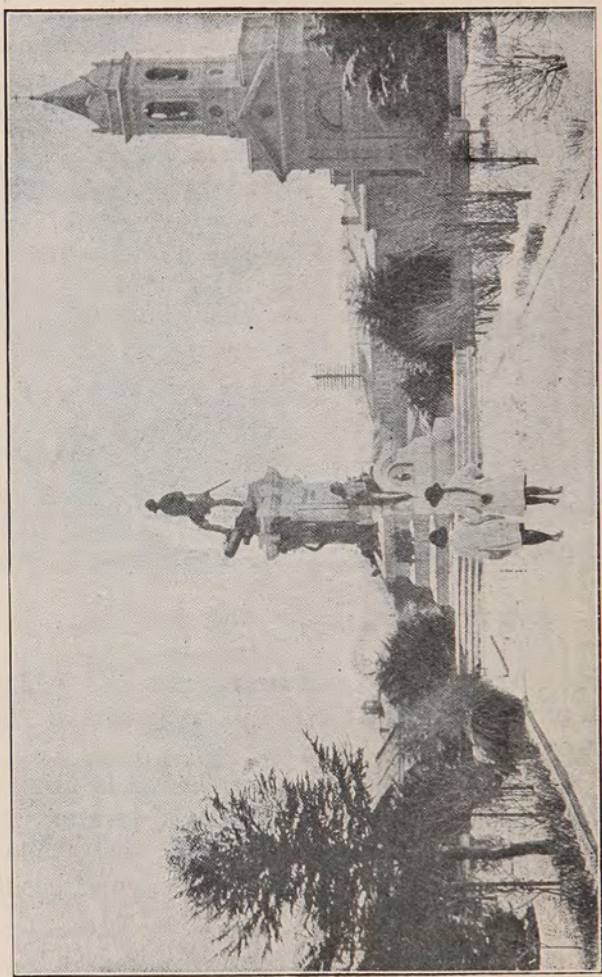


Pequeño clero de Punta Arenas. (1909)

el lienzo para mí, y no sobrara nada, lo que fué inmediatamente ejecutado; y yo le di las gracias de todo corazón. »

La buena jóven concluía su relato a la mamá diciendo: « Mamá, no gasteis ya nada para mi ni en médicos ni en medicinas ú otra cosa, pues, todo es inútil y nada puede alargarme la vida: yo sé positivamente que debo morir. »

Su madre intentaba distraerla de este sueño ó visión, con decirle que a los sueños no se les debe hacer caso; pero ella en seguida le contestaba: « No os hagáis ilusiones, querida mamá, vuestro amor para con-



Plaza Muñoz Gamero y monumento a Magallanes - Punta Arenas.

migo os hace hablar de esta manera, pero no sucederá por cierto como vos decís: muy pronto lo veréis: con todo yo muero muy contenta. »

Y así sucedió en efecto. Dos días después de aquel sueño misterioso la piadosa jovencita moría santamente en el Señor. Recibió por dos veces a Jesús a manera de Viático, y todos los demás auxilios de nuestra Santa Religión. Sus amigas rezaban muchísimo por ella, y ofrecían frecuentes Comuniones para su salud. Siempre estaban a su lado personas devotas, que rezaban, ó leían en alta voz oraciones para los moribundos; mucho le agradaba oír aquellos rezos y los acompañaba con su mente y con su corazón. Conservó sus facultades y sus sentidos hasta el último momento. Hallándose en agonía y muy próxima a morir, aseguraba que veía a su lado a tres sacerdotes, por ella conocidos, que la asistían con mucho cariño, reconociendo entre ellos a su confesor; y por ello se llenaba de contento. En realidad ni uno se encontraba allí. Un momento antes de expirar, como hiciese un movimiento de alegría inusitada, una piadosa persona que la asistía y le sugería devotas jaculatorias, le preguntó si por acaso veía a la Virgen Sma. Abrió entonces sus ojos, los volvió a su alrededor, sonrióse dulcemente, y dobló la cabeza en señal afirmativa. Luego cerró los ojos murmurando con voz apenas inteligible *Jesús, José y María*, y se durmió placidamente en el Señor.

No bién murió, su rostro tomó un aspecto tan hermoso y lindo, que parecía mas bién una criatura del cielo que de la tierra; muchas personas fuéron a su aposento para contemplarla, persuadidas todas que veían a una santa del cielo.

La noticia de su muerte circuló muy pronto en toda la comarca, y (cosa extraña, pero cierta), tal noticia en

lugar de ocasionar dolor, como acontece ordinariamente en las demás defunciones, causó en todos mucha alegría, como si se tratara de un fausto acontecimiento y todos los corazones se sintieron llenos de grande dulzura espiritual, repitiendo todos a una voz: « Ha muerto una santa. »



Elisa, India Haush.
Misión Salesiana Candelaria.

Morí el 20 de Noviembre de 1891, viernes, día consagrado a la Pasión del Redentor, a las 3¹/₂ p. m., a la misma hora en que murió Jesús Crucificado, de Quién era ella muy devota, vigilia de la Fiesta de la Presentación de María al Templo. El 22, fiesta de Santa Cecilia, se le hizo el entierro.

Con mucho fundamento esperamos que

la Virgen Sma. la haya introducido en seguida en el Paraiso, y que Jesús la haya recibido entre el coro de sus Vírgenes escogidas, junto con S. Cecilia, de la que era muy devota.

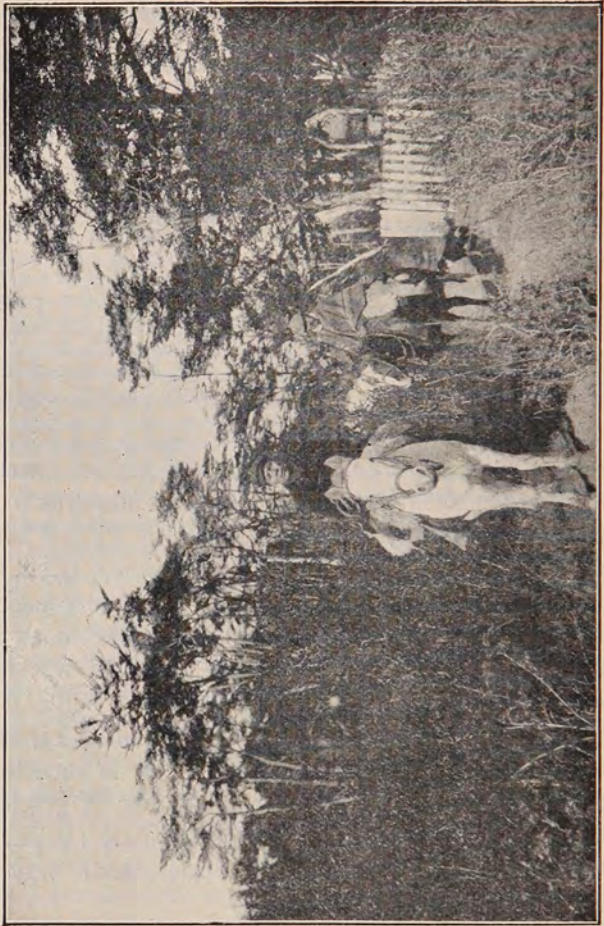
Sus funerales, aunque sencillísimos, fueron espléndidos, cuales nunca se vieron hasta entonces en aquella comarca; tuvieron lugar muy de mañana, porque sus compañeras y cohermanas, Hijas de María, quisieron comulgar durante la S. Misa de cuerpo presente. Todos los habitantes de la población y de las campiñas circunvecinas tomaron parte en el entierro, y no pocos estaban profundamente conmovidos hasta derramar lágrimas por el grande consuelo que experimentaban

en su corazón. En aquella mañana 55 fueron las Comuniones ofrecidas en sufragio de su alma. ¡Hermosa corona de flores místicas que sus compañeras quisieron depositar sobre su tumba!

Después de la Misa, todo el pueblo quiso acompañarla al cementerio disputándose el honor de llevar sus despojos mortales; llegados allí, antes de depositar la caja en la fosa, dirigí a los presentes dos sencillas palabras sobre las virtudes de la difunta, encareciendo particularmente que la imitasen. Mis breves palabras fueron escuchadas con suma atención y acogidas con grande entusiasmo, dejándose oír por todas partes sollozos y llantos. Aquel era el último tributo de veneración y afecto que todo un pueblo tributaba a una alma escogida y a una virtuosa Hija de María. Todos, sin excepción hecharon sobre aquella tumba un puñado de tierra repitiendo con suma tristeza: ¡Adios, querida Mercedes, descansa en paz y ruega por nosotros!

¡Oh! ¡sí, alma querida de Dios y de la Virgen Sma., descansa en paz!... ¡Puedas tu contemplar desde el Cielo a tantas hijas que te imiten!... ¡Acuérdate de nosotros todos, que aún vivimos en este lugar de destierro! ¡oh Mercedes Navarrete! protege nuestras misiones; ruega por este pueblo infeliz de Punta Arenas, que, en su mayor parte, duerme aún en las espesas tinieblas del error y en las sombras de la muerte!... ¡Haz que pronto se despierte a la vida de la gracia y que pueda encaminarse por el sendero de su eterna salvación!... ¡A ti me encomiendo, pues, desde hoy tu serás mi especial protectora!

Durante muchos días no se habló sino de la muerte edificante de la Mercedes Navarrete, prueba evidente de que todo el pueblo la estimaba y la veneraba. De



Pastores indios saliendo de la floresta de Dawson.

este modo la Virgen Sma. honraba aún en este mundo a una hija suya que la había amado tiernamente.

Con respecto a la hermanita de Mercedes, la María, pocos días después, enfermó gravemente y su estado inspiró serios temores. Todos creían que seguiría a la hermana a la tumba: pero con asombro general, pasados algunos días, se restableció perfectamente en salud.

Hay muchas personas que atestiguan haber recibido gracias y favores por la intercesión de Mercedes Navarrete, y de esto yo no dudo, porque he tenido ocasión de apreciar muy de cerca sus hermosas virtudes; a menudo se presentaban personas para hacer celebrar Misas en sufragio de su alma, con la esperanza de recibir favores espirituales y materiales: varias afirman de haber sido atendidas. Mi débil opinión es que ella esté ya en el Cielo y que pueda interceder eficazmente por las personas que la invocan.

7. - **Catalina Zambueza** (14 años), indígena.

Catalina Zambueza, niña ella también de solos 14 años, por sus hermosas virtudes mereció ser transportada por los ángeles al Paraíso.

Dios la preparó al gran paso de la eternidad por medio de una larga y penosa enfermedad que duró cerca de cinco meses, y que ella soportó con rara resignación cristiana. Edificó a cuantos la conocieron o la vieron: tan solo al contemplarla hecha una llaga de pies a cabeza, y clavada en la cama, tan alegre y contenta como si no padeciese dolor alguno, sentíase uno atraído a la virtud. Rezaba continuamente y se



Misión Salesiana de Dawson, a la playa.

encomendaba a las oraciones de todos. Vivía ella en el campo a la distancia de cerca 8 millas de la Iglesia Parroquial de Punta Arenas, en un lugar llamado Rio Seco. Cada vez que le cabía la suerte de ver a un sacerdote, se llenaba de consuelo, y mucho más cuando le era dado recibir la Santa Comunión, para la cual tenía especial devoción. Así como una hija confía su corazón a una tierna madre, confiaba a su confesor todas sus penas y sus angustias interiores, sus luchas con el espíritu de las tinieblas que a menudo la tentaba a ofender a Dios, y consolada por las suaves y dulces palabras de él, le volvía la calma y la serenidad junto con su jovialidad habitual.

Decía a su confesor: « ¡No puede imaginarse cuan grande es el bien que Ud. me procura con su visita!... ¡Con su presencia ya no siento dolores: pareceme hallarme ya en el Paraíso!... ¡Oh! venga a verme a menudo; tráigame a menudo a Jesús Sacramentado; Dios le premiará en el Cielo!...

A su madre, que lloraba al ver sus sufrimientos, le decía: ¿Mamá, porqué llorais por mí? Estos dolores que sufro me son muy queridos, porque ellos me abrirán un día las puertas del Paraíso. Los sufro por amor a Jesús y El pronto me dará la recompensa por ellos. ¡Oh! sí, en el Paraíso me daré por muy satisfecha de estos padecimientos cuando veré a Dios, a la Sma. Virgen, a los Santos, a los Angeles... ¡Paraíso!... ¡Deseo ir pronto al Paraíso!... Yo no pido la salud, sino tan sólo hacer la voluntad de Dios. ¿Debo morir como mueren todos, un día u otro, porqué, pués, desear vivir?... ¡Dichosa yo si me es dado morir santamente!... Rogad, mamá, para que pueda tener una santa muerte. »

A la madre se le quebrantaba el corazón al oirla

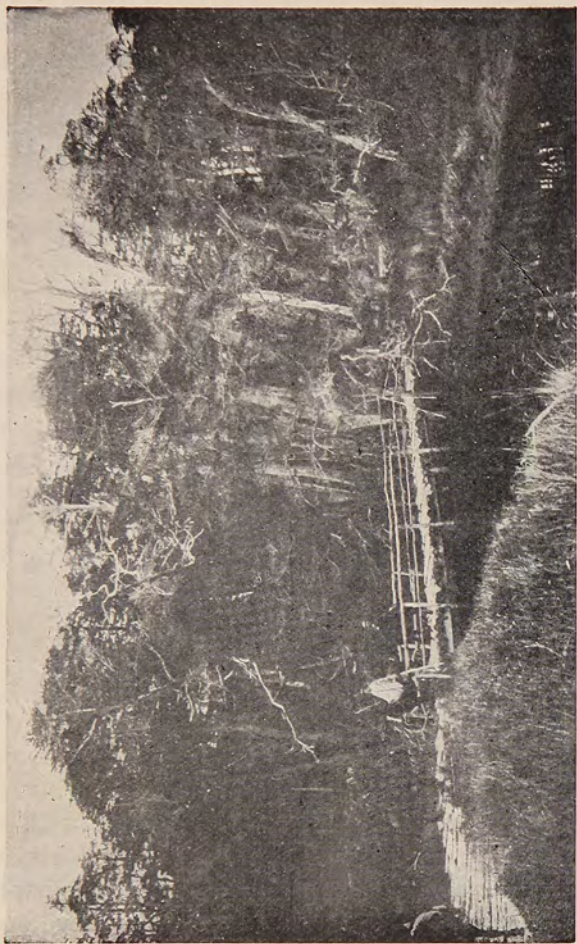
hablar de esa manera, porque mucho la amaba, y hubiera querido verla en salud y restablecerse. Pero, en seguida, como buena mujer cristiana se conformaba con la voluntad de Dios.

Catalina era de familia pobre, y de su propiedad exclusiva no tenía sino un caballo, y lo quiso regalar al Sacerdote para que con él pudiera visitarla con frecuencia. El Sacerdote no quería aceptarlo y la aconsejaba que lo vendiese para procurarse remedios ó cualquier otra cosa que le fuese necesaria; pero, tales fueron sus instancias, que para verla contenta hubo que aceptar. Ella decía: « Por si acaso me muero celebre una santa Misa y haga rezar por mi para que pueda ir al Paraíso en seguida. »

De ese modo pudo la pobrecilla tener cada semana la visita del Sacerdote y recibir a menudo la santa Comunión conforme a sus vivísimos deseos, y ser asistida en sus últimos momentos.

En la fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen María, el 15 de Agosto, hallándose, al parecer, en agonía, quiso recibir la S. Comunión a manera de Viático, más luego mejoró algún tanto. Recibió segunda vez el Viático el 25 de Noviembre, día de su santa Patrona, Sta. Catalina, y, junto con el Viático todos los demás auxilios de nuestra santa Religión. Visiblemente conmovida la piadosa jóven, después de la Comunión, me repitió varias veces: « Ahora, Padre, estoy contenta, verdaderamente satisfecha, y deseo morir, si esa es la voluntad de Dios. Ayúdeme Ud. con sus oraciones para que pueda hacer una santa muerte. »

Su único pensamiento y preocupación era salvar su alma. Amaba a Dios y a la Sma. Virgen con todo ardor, y su mente estaba de continuo fija en estos dos amores, como ella los llamaba: ¡He allí — decía ella — mis



Floresta en la Isla Dawson - Fondo de Baía Willis.

dos sagrados Amores: Dios y María Sma.!... » En verdad que esta niña hizo su purgatorio en esta vida. Tanto había enflaquecido que se podían contar todos sus huesos, le dolía todo el cuerpo; todo él era una sola llaga y no tenía postura alguna que le proporcionase algún alivio. No podía retener alimento alguno, ni sólido, ni líquido, y apenas parecía creíble que hubiese podido durar tanto a pesar de no comer, ni dormir y sufriendo tantos dolores. Y, sin embargo, ella estaba alegre con todos, y esforzábese en ocultar sus padecimientos con el fin de obtener mayor mérito por ellos en la presencia de Dios: todo lo sobrellavaba por amor de Dios.

De pocos años, pero llena de méritos, cual cándida paloma, volaba al Cielo en la antevíspera de la Inmaculada Concepción de María, el 6 de Diciembre de 1891. La Virgen la quiso consigo para celebrar en el Cielo su Inmaculada Concepción. Seguramente será Catalina una nueva intercesora cerca del trono de Dios y de la Sma. Virgen!..... Ella también es una santita Patagóna.

8. - **Ramón Díaz.** Indio Alakaluf (18 años).

Era un jovencito muy bueno, gallardo de la persona, de versátil ingenio, de carácter suave y de buenos modales, por lo que todos simpatizaban con él. En poco tiempo aprendió la lengua Española y la hablaba y escribía casi perfectamente. Pero, lo que más importaba, era buen cristiano, practicante y muy devoto de Jesús Sacramentado y de María Sma. Auxiliadora. Rezaba de muy buena gana y se encomendaba a las oraciones de los Misioneros.

Estaba dotado de una constitución física muy robusta que prometía muchos años de vida. Más Dios había establecido de bien diversa manera. Cayó



Ramón Díaz jovencito de la Misión Salesiana.

enfermo con pulmonía doble y en pocos días hallóse al término de su vida.

El 24 de Octubre de 1906, juzgándose inminente su muerte, se le administró el Santo Viático y la Extrema Unción.

El piadoso joven, empero, con rostro sereno y tranquilo dijo al Sacerdote que le asistía: «Padre, todavía no moriré. La Virgen me dijo que moriré en la fiesta de su Inmaculada Concepción, el 8 de Diciembre de este año. Don Bosco me confirmó lo mismo. Ambos se me aparecieron.

No se daba importancia alguna a sus palabras, porque el mal progresaba continuamente; un día, pareció que ya estuviese en agonía. Pero sanó, pasó todo el mes de Noviembre en buena salud, de tal manera que nadie hubiera imaginado que hubiese fallecido el 8 de Diciembre como él constantemente lo aseguraba. Y sucedió efectivamente así. Pocos días antes de la Fiesta de la Inmaculada enfermó nuevamente y murió en el mismo día de la fiesta, el 8 de Diciembre.

OTRO SANTITO DE RAZA INDÍGENA.

9. - **Daniel**, Indio Yaagán (15 años).

Fué uno de los primeros asilados en la Misión Salesiana de San Rafael en la Isla Dawson. Era huérfano de padre y de madre. Todo su afecto lo dedicó a los misioneros, a quienes consideraba como padres. Providencial fué su venida a la Misión y su afecto para con los Padres, en aquellos primeros tiempos en que los salvajes Alakalufes, sospechosos, difidentes y feroces amenazaban constantemente y ponían en peligro la vida de los mismos misioneros.

Nuestro buen Daniel era como su Angel de la guarda: vigilaba siempre; estudiaba todos los movimientos y las perversas intenciones de los salvajes y advertía en seguida a los Misioneros para que se precaviesen.

Tenía entonces doce años, gordo, de espaldas anchas, cuello corto, de carácter pacífico y alegre, chistoso con todos, sonriente siempre: cuantos por lo tanto le conocían le querían y todos simpatizaban con él. Muy prudente, jamás dió a entender a los salvajes que él desbarataba sus planes contra los Misioneros.

Entre tantas ocasiones, una vez salvó la vida al Misionero D. Ferrero, Director de aquella Misión. Así



Jóvenes Onas de la Misión Salesiana Candelaria - Tierra del Fuego.

sucedió la cosa: En aquellos tiempos primitivos, por falta de iglesia, se celebraba la S. Misa en la única habitación que había, la cual, a la vez servía de estudio, refectorio, taller, escuela, dormitorio, despensa y depósito de víveres. Daniel había observado que todas las fiestas, mientras D. Ferrero celebraba la S. Misa, un indio robaba galletas y otros víveres, sustrayéndolos de los costales abiertos que allí se encontraban. Por varias veces no lo acusó al Director de la Misión, pero, viendo que el ladrón continuaba, lo denunció.

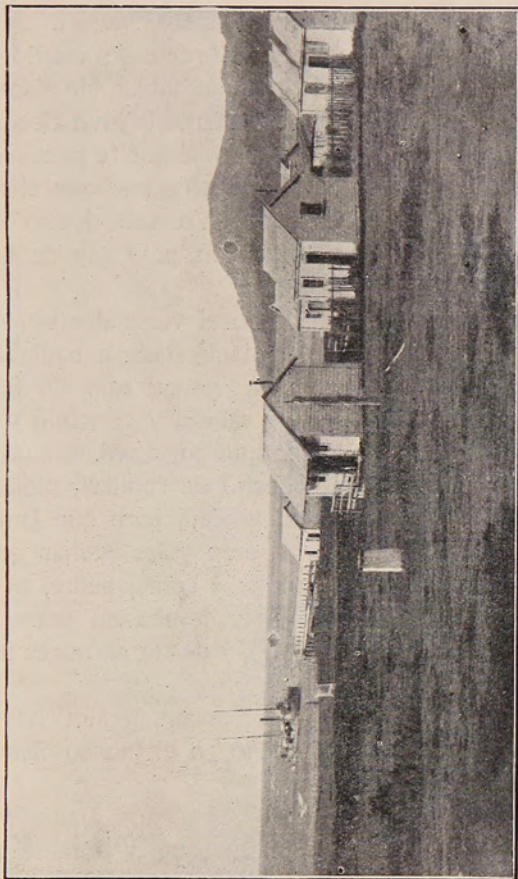
D. Ferrero llamó a su presencia al indio, hízole conocer que no debía robar; pués, a todos se reparían viveres cada día, y, si por acaso él necesitara de algo, lo pidiera, más no lo robara. El indio, cuyo nombre era Jacinto, no contestó, bajó la cabeza y se fué

a su casa, meditando dentro de su corazón la venganza. Tomó el arco y algunas flechas y se escondió detrás de un césped en asecho esperando que saliera de casa



Jóvencito Ona de la Misión Salesiana de la Candelaria.

el P. Ferrero para matarle. La Providencia, empero, velaba en defensa del Misionero. El jovencito Daniel habíase dado cuenta de que Jacinto meditaba una venganza y, sin llamar la atención, no le perdía de vista.



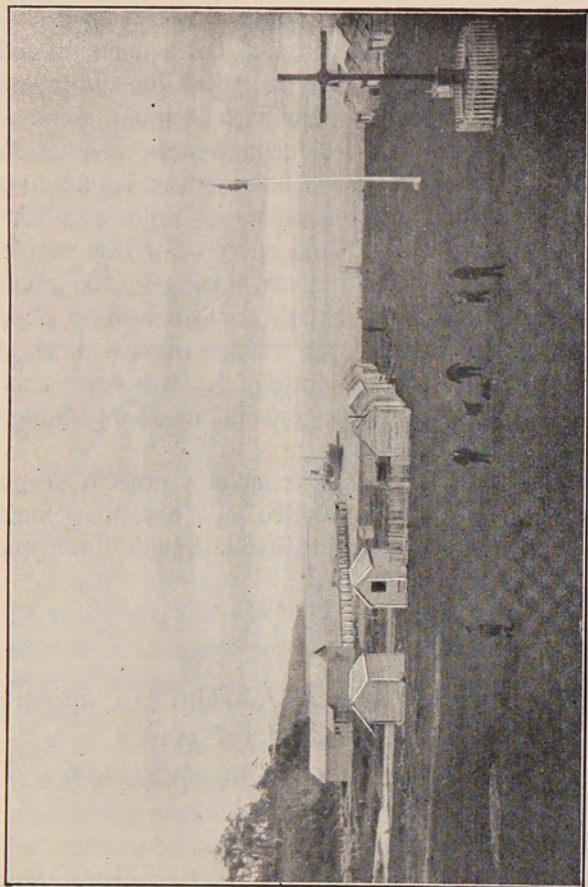
Misión Salesiana de Dawson - Casas de los indios a la playa.

Cuando le vió en aquella postura, en seguida adivinó la siniestra intención del malvado y corrió luego a avisar a D. Ferrero que no saliese de casa, porque corría peligro de la vida. D. Ferrero envió a un hombre en busca de Jacinto con orden de traerlo a su presencia so pretexto de quererle hablar, sin darse por entendido de su venganza. Cuando le tuvo delante de sí le dijo en tono severo: « ¿Yo sé que tu tienes deseo de matarme, no es verdad?... Pero sepas que si tu me matas, otros te matarán a tí. ¡Yo veo dentro de tu cabeza esta tu perversa intención, pero, ¡ay de ti si la llevas a cabo!... »

Quedó asombrado el indio al verse descubierto, y, como quiera que no había manifestado a nadie lo que él intentaba hacer, creyó en verdad que D. Ferrero hubiese leído dentro de su cabeza y concibió un excesivo temor de él, temor que conservó siempre aún después. En seguido se echó de rodillas, pidiéndole perdón y confesó que era verdad, pero que jamás lo volvería hacer. Entrególe el arco y las flechas que tenía en sus manos diciéndole: « Toma, padre, tu todo lo has visto aquí adentro, (y llevaba su mano a la frente); D. Ferrero le perdonó, y desde entonces fueron siempre amigos.

El arco y las flechas se conservan aún hoy día, como recuerdo de este hecho en el museo Salesiano de Punta Arenas.

Después de dos años más ó menos, Daniel vino a Punta Arenas, donde yo me hallaba, y durante algún tiempo fué también mi discípulo. Siempre humilde, respetuoso y obediente nunca se hizo acreedor a reproche. Constante en recibir los Santos Sacramentos hacíase admirar por cuantos le veían por su continente recogido y devoto. Mereció ser fotografiado por S. A. R.



Misión Salesiana de Dawson - Casas indianas a la playa.

el Príncipe Luis de Savoya cuando visitó a Punta Arenas en el mes de Abril de 1890. En la fotografía aparecen también otros dos de sus compañeros indios de la Tierra del Fuego.

El Señor quiso llamarlo a sí en la mansión de los bienaventurados antes que cumpliese los quince años de su edad. Antes, sin embargo, dispuso Dios que resplandeciese cual modelo de paciencia, resignación y conformidad con su divina voluntad en su última enfermedad, la que duró varios meses entre agudísimos dolores de artritis. Todo su cuerpo volvióse rígido y sin movimiento en las piernas, en los brazos y en la cabeza. Era preciso alimentarle como a un niño, porque no podía hacer uso alguno de sus manos. Sufría sin quejarse, y ofrecía sus dolores a Jesús por las manos de María Sma. y para la conversión de sus conterráneos todavía salvajes.

Su muerte fué santa y hermosa, y acaeció después de haber recibido el S. Viático y la Extrema Unción. El señor, a buen seguro, le abrá asignado una espléndida corona en el Paraíso.

10. - **Silvestre Canales**, Alakaluf (17 años).

Marquitos, Alakaluf (12 años).

José Aldobrandini, Ona (16 años).

Estos tres jovencitos de la Misión San Rafael en la Isla Dawson tomaron parte en la Exposición Misionera americana en honor de Cristóbal Colón, que se efectuó en Génova, en el 1892, con ocasión del 4º Centenario del descubrimiento de América. Silvestre tenía entonces 11 años, Marquitos 6 y José Aldobrandini 9.

La presencia de aquellos Fueguinos en la Exposición de Génova no obedeció a una venal ostentación, sino al deseo de obedecer al vivísimo deseo del Comité de la Exposición de las Misiones, para demostrar en Génova y a todos los forasteros que acudieron a ella, cuales han sido los frutos del descubrimiento de América, recogidos bajo la égida de la Sacrosanta Religión Católica, en medio de tierras salvajes y poco hospitalarias por la obra de los Misioneros.

Concluida la Exposición, estos Fueguinos, junto con tres Patagones, acompañados por Don Milanesio, fueron recibidos por S. S. el Papa León XIII, a quien agradó sobremanera dicha visita. Fueron presentados por Mons. Cagliero el 15 de Noviembre de 1892. Uno de los Patagones, en nombre de todos sus compañeros, leyó el siguiente saludo:

I BEATÍSIMO PADRE!

Permitid que un hijo Vuestro, venido desde las más lejanas tierras australes, postrado a Vuestros piés, en nombre de todos sus conterráneos de la Patagonia y Tierra del Fuego, Os manifieste los sentimientos de profunda devoción y de afecto filial que guardamos en el corazón para con Vuestra Santidad.

Hasta hace poco, nosotros éramos salvajes, tribus errantes e hijos de la muerte. No conocíamos a Dios, nuestro Criador, ní a Jesucristo, nuestro Redentor, ní a su Vicario en la tierra. Ahora somos hijos de Dios, de la Iglesia, herederos del Paraíso, y miembros de la gran familia cristiana, a la vez que hijos de la civilización.

A Vos, Beatísimo Padre, debemos estos inmensos

beneficios; a Vos que nos habéis enviado a los Misioneros Salesianos, los cuales nos han instruido en las verdades de la Fé, nos han dado la vida del espíritu y nos han librado de la muerte del error y del pecado.



† Su Emin. el Señor Cardenal Juan Cagliero.

Gracias a Dios y a Vos, Beatísimo Padre, por este inmenso beneficio. Dignaos bendecirnos a todos; bendecid a nosotros que nos hallamos aquí presentes, y a nuestros hermanos lejanos, nuestras tierras y nuestras chozas. Bendecid los que ya Os conocen y a los que no Os conocen aún, a fin de que iluminados ellos también por

la fé, puedan poseer la gracia de Dios y conseguir por ella la eterna salvación.

Y ahora hacemos fervientes votos por Vuestra preciosa salud en estas fiestas Jubilares. Rogamos a Dios se digne aliviar Vuestras tribulaciones y conservaros para el bién de la Iglesia y para la salvación de toda la humana sociedad.

El Santo Padre escuchó con suma atención las palabras del jóven Patagón y manifestóse sumamente conmovido. No bién terminó aquel de leer, le tomó de sus manos el papel, diciendo que deseaba conservarlo entre los recuerdos de su Jubileo. Luego, con una improvisación, que fluía fácil y espontánea de su corazón de Padre, fijando siempre sus ojos en los salvajes, comenzó con demostrarles cual inmenso beneficio Dios les había hecho haciendo llegar a ellos la luz de la Religión Católica. « Cuando vosotros dijisteis que un tiempo érais salvajes y privados del beneficio grandísimo de la Fé, habéis dicho una gran verdad. Grande es, por cierto, el beneficio de vuestra vocación a la Fé de Jesucristo, la qual es el fundamento de nuestra sagrada Religión. En vuestro llamamiento a la Fé veo una señal de predilección de la Bondad divina hacia vosotros, y por lo tanto Dios exigirá de vosotros una grande fidelidad, unida a la correspondiente gratitud. Debéis, pués, con vuestro buen ejemplo y con vuestro celo ser apóstoles en medio de vuestros compañeros, que viven aún en las tinieblas de la muerte para, que ellos también puedan gozar de tan grande beneficio de la Fé, y disfrutar, como lo habéis dicho, de la vida del espíritu. »

Siguió luego considerando como los Misioneros, después de Dios, fuesen verdaderamente dignos de

todo su afecto y de toda su gratitud, desde luego que no ahorraron fatigas, sacrificios, ni privaciones para la salvación de sus almas; por lo tanto debían considerarlos como sus segundos padres. « Más aún añadió, estos buenos Misioneros fueron para vosotros otros tantos



Silvestre Canale, niño Alakaluf de la Misión San Rafael - presentado a Su Santidad el Papa León XIII.

ángeles enviados por Dios, por su Iglesia y por el Papa para llevaros la luz de la Fé y llamaros a formar parte de la familia cristiana y por tanto del reino de Jesucristo. Os recomiendo encarecidamente que permanezcáis fieles al llamamiento que Dios os ha hecho, mediante estos sus mensajeros.

Sed durante toda vuestra vida observantes de la ley divina y haced que vuestra Tierra, que se llama del Fuego, se transforme en verdadero fuego de amor a Dios, unidos siempre a la Iglesia de

Jesucristo y a su Vicario, el Papa. »

Dirigió en seguida su palabra a los Misioneros, animándoles a continuar con celo a trabajar en la salvación de las almas, « porque - dijo - si el salvar a un alma sola da casi la certidumbre de la eterna salvación propia, que no hará el Señor por vosotros que tantas almas



Marquitos, niño Alakaluf de la Misión
San Rafael - Dawson.
Presentado a S.S. el Papa León XIII.

salvais? Aquí tenéis a vuestro Superior, Mons. Cagliero, todo lleno de celo para las almas. El os precede en la magna obra; seguid su ejemplo y salvad muchas almas, porque hay todavía muchísimas almas que salvar. »



José Aldobrandini, niño Ona de la Misión Salesiana Dawson. Presentado a S.S. el Papa León XIII.

El Santo Padre alegróse en seguida con los indígenas por la suerte con que habían sido favorecidos de ver al Papa, y regresar así a su tierra gloriosos y satisfechos. Habiendo llegado a saber que aún no habían estado en S. Pedro, les recomendó con suma afabilidad y dulzura que lo visitasen y sonriendo añadió: « Fijaos bien en su majestuosa cúpula. »

Y, dirigiéndose después a todos, continuó: « Deseo que mi palabra sea de aliento y consuelo para todos los Misioneros Salesianos y para todas las Hijas de María Auxiliadora; y, como prenda de mi grande afecto y de mi satisfacción, doy mi Apostólica Bendición a todos vosotros, presentes y a todas vuestras Misiones. »

Y, poniéndose de pié, con voz solemne y llena de ternura, pronunció las rituales palabras: *Benedictio Dei Omnipotentis...* etc.

El recuerdo de aquella visita al Papa se gravó en el corazón de aquellos tres afortunados niños tan profundamente que nunca jamás la olvidaron, y, regresando entre sus conterráneos, hablaron de ella con grande entusiasmo y por mucho tiempo. »

El pequeño Marquitos había despertado el interés del Sumo Pontífice, quien le abrazó, le acarició diciendo:



Niños Onas de la Misión Candelaria en uniforme con su director D. Fortuna'o Griffa.

« Este niño será el más creyente de sus conterráneos. » Y tal fué en verdad en todo el tiempo que aún vivió, cerca de seis años. Era dócil, respetuoso, obediente y muy piadoso. Muy pronto quizo el Señor llevarse lo al Cielo para que gozara junto con los Angeles.

Casi al mismo tiempo le seguía Silvestre Canales. Jóven óptimo, pacífico, inocente como una paloma, trabajador y piadoso, amante de Dios y de la Sma. Virgen, dejó gratos recuerdos de sí. Era una alma hermosa que el mundo era indigno de poseer por más tiempo: los ángeles le quisieron en su noble compañía.

José Aldobrandini murió muy pronto, cuando apenas había cumplido los 16 años de su existencia. Estaba ya maduro para el Cielo; era fruto sazonado.

Entre los once salvajes de la Tierra del Fuego que un tal Mauricio había arrebatado, (entre hombres, mu-



Miguel Rua - Angel Fabiani -
Bisio Felicitá. - Tres niños santitos de
la Misión San Rafael en la Isla Dawson.
Misionero que los bautizó.

jes y niños) y transportados a la Exposición Universal de París en 1889, hallábase también nuestro José. Allá habían estado espuestos al público, metidos en una jaula de hierro, como si fueran antropófagos, y se los alimentaba solamente con carne cruda.

Pero habiendo sido descubierto el estafador y requerido por las Autoridades Gubernativas, abandonó a su suerte aquellos pobres salvajes y se eclipsó: seis murieron misera-

blemente, y los demás cinco fueron asilados por los Misioneros Salesianos en la Misión de San Rafael en Dawson. Entre estos cinco estaba nuestro José.

Me acuerdo que siendo acostumbrado a comer exclusivamente carne cruda, no quería en lo absoluto tomar otros alimentos. Cuando se le presentó la sopa, la primera cucharada le provocó el vómito y escupió en el plato. Poco a poco se acostumbró, pero no sin fatiga, hasta que logró comer cuanto comíamos nosotros.

Niño muy inteligente, aprendió con suma facilidad

a leer, escribir, sacar cuentas, tocar con mucha maestría un instrumento de música y escribir *bajo dictado* las notas musicales de tocaditas.

Moría a los 16 años con una muerte santa y hermosa, y lo lloraron cuantos le conocieron.

11. - **Angel Fabiani**, Alakaluf (15 años).

Un rico y caritativo señor de Génova quiso prohiarlo en la fuente bautismal y le dió su propio nombre y apellido. Se le llamó Angel, pero ángel era también en verdad, por la pureza de sus costumbres, por su piedad angelical y por su humildad y obediencia.

Formaba parte de la banda de música de la Misión y tocaba con maestría.

Acercábase casi cada día a la Santa Comunion y era de buen ejemplo a todos sus compañeros. Hizo una santa muerte, y no podía ser de otro modo desde luego que santa fué toda su vida. Era un bonito muchacho, gracioso y simpático, de buen carácter, por lo que todos le querían. Una pulmonía doble lo arrebató de esta vida en muy pocos días. Pero en el Cielo vive eternamente bienaventurado.

12. - **Felícita Bisio**, Alakaluf (15 años).

La Marquesa Felícita Bisio de Turín la prohió en el santo Bautismo, dejándole su nombre y su apellido. Era una niña santita. Recibió el bautismo a la edad de 9 años; y vivió aún 6 años después en la inocencia

bautismal. Tenía mucha piedad, modestia y humildad, era de buen carácter y muy devota de Jesús y de María. Recibía muy a menudo y con mucha devoción la Santa Comunión.

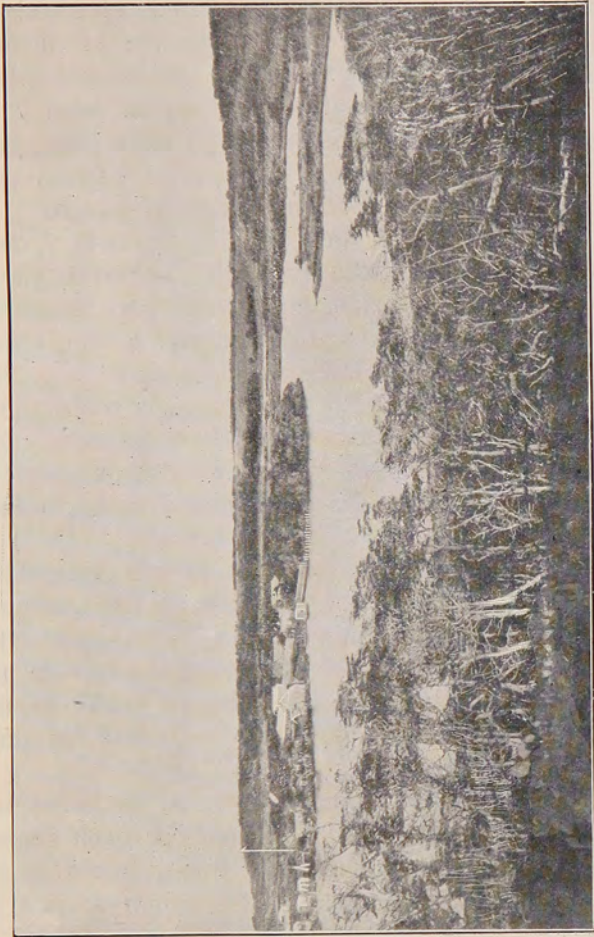
El Señor se la recogió antes que el soplo de la maldad y las pasiones le hiciesen perder el candor de la inocencia.

En el Cielo se hallará seguramente a lado de su noble Señora Madrina, tan caritativa con los salvajes Fueguinos, y (de conformidad con su propio nombre), gozarán de una *felicidad* inacabable junto con Dios y sus ángeles.

13. - **Luis**, Ona (19 años). **Bautista**, Ona (20 años).
Sebastián, Ona (22 años).

Son estos tres buenos jovencitos de la Tierra del Fuego, civilizados en la Misión Salesiana de San Rafael en Dawson, quienes se trasladaron después a Punta Arenas, para ayudar a los Hermanos Salesianos en la construcción de la Iglesia Parroquial. Difícil es decir cual de los tres fuese el más bueno, el más piadoso, el más trabajador, porque todos tres eran verdaderamente modelos de jóvenes cristianos. Obedientes, todo cuanto se pueda imaginar, jamás rehusaban hacer cuanto se le mandase, y siempre lo cumplían alegres, contentos y con la sonrisa que se le dibujaba en sus labios.

Luis, podíase llamar otro San Luis Gonzaga, por su modestia e inocencia bautismal, a pesar de sus 19 años que tenía cuando voló al Cielo. En cierta ocasión, hallándose en los andamios de la Iglesia en construcción,



Misión del Buen Pastor - Punta San Valentin - Dawson.

al ayudar a los carpinteros en la colocación del techo, puso un pié en falso y, sin hacerse daño alguno, cayó desde la altura de 12 metros. Al caer había invocado a María Auxiliadora. Resbalando de puente en puente, cuando llegó al suelo, con asombro de los presentes, que con espanto le contemplaban en su caída y le creían ya muerto, levantóse, como si nada fuera acaecido, y sonriente volvió a subir a los puentes por continuar su trabajo. ¡Fué un verdadero milagro!

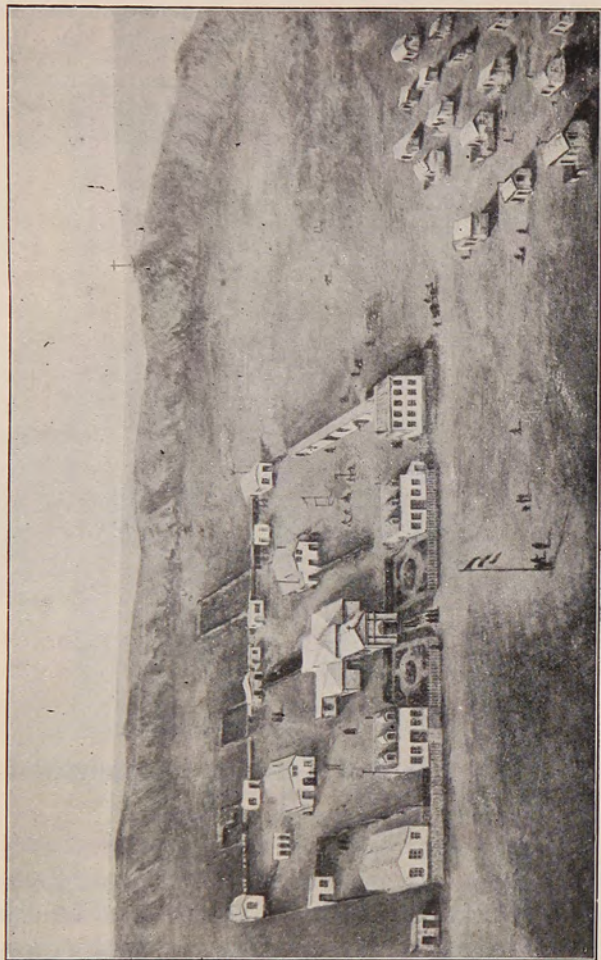
Con tan santa vida tuvo una linda muerte, y, después de muerto, de noche apareció a una Hija de María Auxiliadora de la Misión de Dawson, sacudiendo ligeramente antes el cortinaje de la cama y le dijo: « Soy Luis, estoy salvo!... » Desapareció luego en seguida.

Bautista ayudaba a los albañiles en la construcción de los cimientos y paredes de la iglesia. Su ocupación de todo el día era transportar agua sobre una carreta, tirada por un caballo, desde el cercano riachuelo Rio de la Mano.

Siempre alegre y de buen genio era incansable. Murió en la Punta de San Valentín en la Isla Dawson, casa sucursal de la Misión de San Rafael; su muerte fué santa y envidiable. Sebastián tenía estatura de gigante, pués, jóven de 22 años cuando murió, medía metros 1,90. Su hermano Pablo alcanzaba los dos metros.

Era un jóven muy simpático por su modo de manejarse y haberse con todos. Siempre de buen genio, chistoso, alegre y sonriente. Era el mandadero de la misión, ayudaba en la cocina, atendiendo además a muchas otras ocupaciones de la casa.

Estos óptimos jovencitos, todos tres, prestaron durante varios años importantes servicios a las Misiones Salesianas y dejaron buenos recuerdos de sí a todos



Misión Salesiana de la Candelaria a vuelo de pájaro - Tierra del Fuego.

los habitantes de Punta Arenas por su piedad y continente.

El Señor, por cierto, los hará premiado en la Patria celestial con el galardón eterno.



Iglesia de la Misión Candelaria con personas de la Misión.
Tierra del Fuego.

María Auxiliadora consuela a los indígenas en el momento de su muerte.

Muchos niños y niñas, de costumbres sencillas, fervorosos cristianos y puros de corazón, cual cándidas palomas, fueron avisados por María Sma. de su próxima muerte, y aún consolados con su presencia visible.

Una indiecita Alakaluf, llamada Bernarda, de 15 años de edad, perteneciente a la Misión de Dawson, po-

cos minutos antes de pasar a la eternidad, se sentó en su camita, y con el rostro trasformado por la alegría, con voz clara y distinta pronunció estas textuales palabras: « ¡Oh Virgen Purísima, Vos me llamáis al Cielo y



Julio Ciaciár, niño Ona de la
Misión Salesiana Candelaria.

yo deseo que cuanto antes venga la muerte para unirme a Vos, y permanecer en Vuestra compañía para siempre!... » Dicho esto apoyó su cabecita sobre la almohaba y expiró.

Otra jóven, también en los quince años, de nombre Mercedes, antes de morir, aseguraba haber visto cerca de sí a la Virgen Sma. y se hallaba llena de consuelo.

Angel Harris, Alakaluf de 15 años; Próspero, Alakaluf de 17 años; Marcelino Roux, Ona de 13 años y muchos otros buenos y santos jóvenes educados en



Antonito, niño Alakaluf
de la Misión San Rafael,
Dawson.

las dos Misiones Salesianas de San Rafael y de la Candelaria, hicieron todos una muerte edificante y envidiable, siendo dignos de ser propuestos a los demás como modelos. Ellos, en efecto formaban nuestra delicia: tres de ellos y una niña figuraban entre los más buenos y listos muchachos que yo haya conocido; verdaderos ángeles en carne humana, despertaban a su respecto las más lisonjeras esperanzas; más la guadaña cruel de la muerte cortaba su existencia casi improvisamente, a poca distancia el uno del otro. El Señor nos los dió... el Señor nos los quitó... « ¡Cúmplase siempre su divina voluntad! »

Por su rara inteligencia y su carácter manso y bondadoso merecieron la estimación y el cariño de cuantos los conocieron. Con mucha facilidad aprendieron la lengua española y la Doctrina cristiana, de manera que pudieron ser admitidos a la Primera Comunión, muy niños aún.

Era motivo de consuelo el ver la devoción y el fervor con que se acercaban a la sagrada Mesa Eucarística casi diariamente! Se dibujaba en sus semblantes la ino-

cencia, se los veía siempre alegres y sonrientes: todos cuatro tuvieron una santa muerte.

El primero que dejó este valle de lágrimas se llamaba Julio Ciaciár, hijo de Mathias, indio Ona, y tenía 10 años. En la víspera de su muerte se confesó conmigo y le administré los Santos Oleos, y, viéndole muy grave le prometí que el día siguiente le hubiere llevado el Santo Viático: pero con mi grande asombro le ví muy de mañana en la iglesia en brazos de su madre; era Domingo, y Julio deseó oír también la Santa Misa...

Durante todo el tiempo de la Santa Misa la madre lo tuvo sentado sobre sus rodillas, porque el pobrecito hallá-



Sofia Lamén, la Negrita - Candelaria.

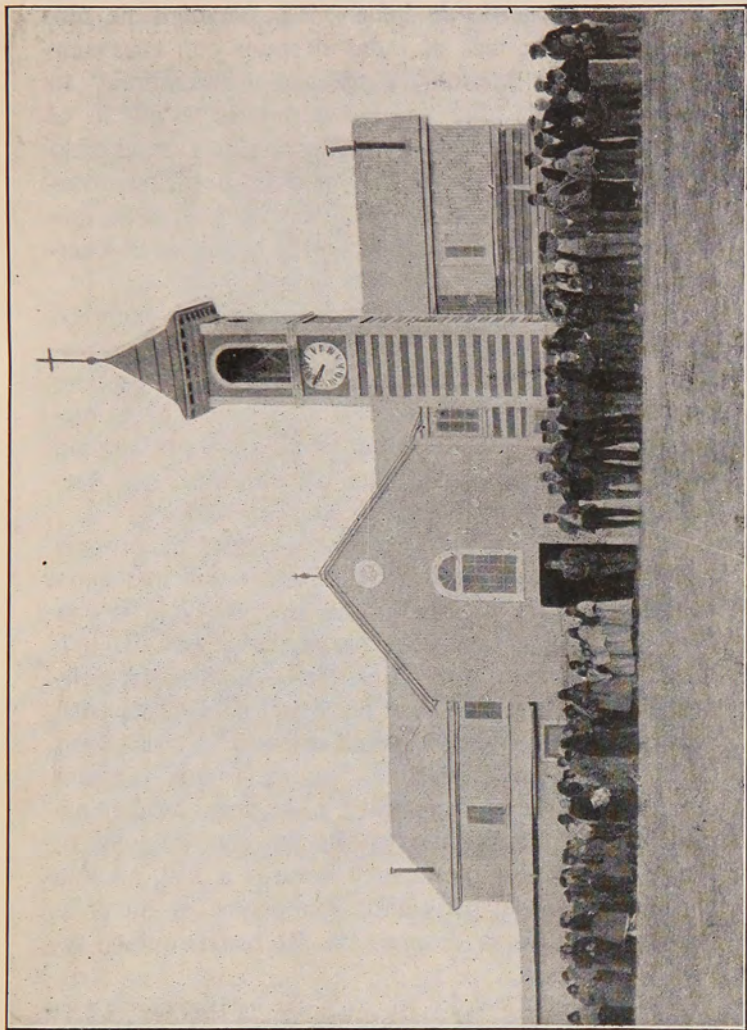
base casi en agonía; madre é hijo recibieron con gran devoción la S. Comunión, edificando a los presentes. De regreso a la casa el muy amado Julio siguió empeorando, hasta cerca de las cuatro de la tarde. Mientras en esa hora se celebraban las sagradas funciones en la Iglesia y, precisamente al tiempo de dar la Bendición con S. D. M., Julio, conservando hasta el último sus facultades intelectuales y repitiendo santas jaculatorias, volaba al Paraíso el propio día del Purísimo Corazón de María, el 24 de Agosto de 1913. Fué llorado por todos, se cantó una devota Misa en su sufragio y todos le acompañaron al cementerio.

El que primero le siguió, se llamaba Antonio Esperanza, hijo de José, Indio Alakaluf. Contaba también él 10 años.

Varias veces, (por hallarse enfermo desde un mes), su madre lo llevaba a la iglesia en los días festivos y con él hacía la S. Comunión: espectáculo que siempre enternecía el corazón de los presentes. Apercibiéndose, empero, Antonio de que la muerte se le acercaba a grandes pasos, quería siempre a su lado al sacerdote, a fin de que le bendijera y rezara junto con él; y, efectivamente él, sin cansarse, rezó con devoción hasta la muerte. Mas pronto me cansaba yo en sugerirle oraciones y jaculatorias que él en repetirlas; por el contrario era siempre él, el primero que me excitaba a rezar diciéndome: « ¡Rezemos, rezemos mas! » « ¡Falleció placidamente, sin agonía, a manera de una lámpara que le falta el aceite! » Todos los Santos lo quisieron en su compañía para celebrar su fiesta, el 1° de Noviembre de 1913.

Sofía Lamén se fué a alcanzar en el cielo a sus coetáneos en la hermosa Fiesta de la Presentación de la Virgen Sma., el 21 de Noviembre del mismo año. En cuanto a su figura exterior, la naturaleza había sido madrastra con esta pobre niña; pero la gracia la había compensado con abundancia con sus carismas celestiales. De color oscuro, labios gruesos y abultados hacia afuera, los cabellos espesos y ensortijados, era muy desagradable la primera impresión que a su vista producía; en nada, por cierto, se asemejaba ní a la raza Ona, ní a la Alakaluf, parecía mas bien de raza Africana.

El Señor, por via ordinaria, equilibra sus dones con sus criaturas: a quien da mucha hermosura exterior, por lo general no le da muchas gracias interiores, y



Iglesia de la Misión Salesiana de San Rafael - Dawson.

viceversa, bien entendido siempre con las debidas excepciones. Recuerdo de haber visto personas de una hermosura rara; más al tratar después con ellas comprendí que su interior era malvado e inmundo. Y lo que en mas de una ocasión aconteció a mí, lo oí contar por personas de grande esperiencia en el trato con las personas de mundo y repetir por Sacerdotes destinados al cuidado de las almas. No hay, pués, que maravillarse si se encuentran almas hermosas en cuerpos desfigurados. (1)

Nuestra Sofia Lamén, conocida con el sobrenombre de La Negrita, era una de estas. A su fealdad correspondía la hermosura de su corazón y de su carácter que hacían de ella una verdadera joya de niña. Sobresalía entre sus compañeras por inteligencia, por bondad de corazón y por piedad, aun cuando todas ellas fuesen buenas y modelos de virtud.

Esta niña había sido abandonada por sus propios padres en el desierto, cuando sólo contaba tres años de edad, (según parece porque era fea), y la divina Providencia, que siempre vigila sus criaturas, dispuso que la encontrasen las Hijas de María Auxiliadora, quienes por casualidad pasaban por aquel paraje, la recojesen y la educasen con especial cuidado en su Colegio de la Candelaria. Muy pronto llegó a ser una niña modelo. Si alguien la despreciaba o se manifestaba maravillado al verla tan fea, (y sucedía con frecuencia), ella, en lugar de molestarse y llevarlo a mal, sonreía con mucha gracia, pareciendo que dentro de su corazón gozase al verse despreciada. Me consta que en se-

(1) Mons. Juan Marengo me contó que había conocido a un jóven extraordinariamente hermoso, que parecía un ángel, (son sus precisas palabras), pero al tratar con él dióse cuenta que era tan pervertido que podía semejarse a un verdadero demonio.

guida ofrecía a Dios este acto de humillación, y esto era la razón porque no se daba por ofendida.



Olimpia Mariana, niña Ona de la Misión Candelaria.
Ahijada de la Condesa Olimpia de Pamparato.

A veces confiaba sus penas a la Directora de las Hermanas, diciendo: « a veces el demonio me sugiere que sea mala, pero yo en seguida corro a los pies de Jesús, le rezo de corazón y la tentación se aleja. No

quiero obedecer al demonio, porque me dá miedo; el es demasiado malo y enemigo de Jesús, por esto no lo quiero. Por el contrario yo quiero amar mucho a Jesús, porque es bueno y se entrega a mí todos los días en la Santa Comunion. »

Tenía a la sazón 13 años y no dejaba día sin comulgar; y lo hacía con tanto recogimiento y devoción que todos los que la veían se admiraban. Toda vez que le era posible recibir del Sacerdote la bendición de María Auxiliadora, se llenaba de alegría; para ello aprovechaba de todas las ocasiones y, en particular todas las veces que se confesaba, (lo que hacía con regularidad cada ocho días). Era también un modelo acabado de obediencia; nunca sabía negarse para cualquier trabajo para el cual fuese requerida, y, aunque fuese bajo y humilde, lo cumplía con gusto y con alegría, claras señales de su óptima voluntad.

El 15 de Agosto de 1913, fiesta de la Asunción de María Sma., después de haber asistido con particular fervor a la Santa Misa y hecho la Santa Comunion con su acostumbrado transporte de amor, fué avisada por la Sma. Virgen que pronto moriría.

Al salir de la Iglesia, la Rev. Sr. Directora Juana Valgimigli, viéndola sumamente conmovida, le preguntó que le hubiese acontecido; y la niña entonces le relató con toda ingenuidad el aviso que de la Virgen Sma. había recibido de que pronto se la llevaría consigo al Paraíso.

— ¿No será tal vez efecto de tu fantasia? — le replicó la Hermana.

— No, mi buena Madre; es verdad que la Virgen me ha dicho que pronto debo morir; pero estoy contenta; así me iré al Cielo junto con la Virgen Sma. — No estaba absolutamente enferma.



Angelito, niño Ona de la Misión Candelaria
Tierra del Fuego.
Con los brazos escotados.

Desde aquel día, se volvió mas buena aún, preparándose, como ella decía, para la muerte. Caida enferma, cada mañana, si bien con dificultad, se iba a la iglesia para poder recibir la Santa Comunión, que no dejó hasta el día de su muerte.

Alma tan bella y virtuosa no podía permanecer por mas tiempo en este lugar de destierro, y la Virgen la quizo consigo en el Paraíso, precisamente como ya dije, en su fiesta de la Presentación en el Templo, a poco de haber recibido todos los auxilios de nuestra santa Religión y la bendición de María Auxiliadora. Su muerte tranquila no tuvo agonía, expirando mientras rezaba.

Se cantó la Misa; sus compañeras ofrecieron su Comunión en sufragio de su alma, y todos los indígenas acompañaron su cadáver a su última morada.

Su memoria permanece todavía y quedará en bendición por mucho tiempo. Salvas las reservas del caso, lo cierto es que tanto sus maestras como sus discípulas y amigas la creen poderosa cerca de Dios y cuentan hechos maravillosos, debidos e su intercesión. Voy a referir uno.

Su maestra, p. e. hacía algunos días que padecía de muy fuerte dolor de muelas, que no le daba descanso. Acordándose de la buena que era Sofia la Negrita, en el exceso de su dolor, dirigióse a la niña, diciéndole con fé: « Sofia, si estás en el Paraíso, da prueba de ello haciendo que cese este dolor de muela que tanto me atormenta. » Terminó la invocación rezando por tres veces el *De Profundis*. El dolor cesó instantáneamente y no volvió más.

Otro gran favor consiguieron las Hermanas de la Candelaria, después de un Triduo de oraciones, invocando Sofia la Negrita.

El último de aquellos que volaron al cielo en el año

de 1913, fué el querido y simpático jovencito Juan Koyscpay, de doce años de edad é hijo de Indios Onas.



Juan Koyscpáy, jovencito Ona de la Misión Salesiana Candelaria.
Tierra dal Fuego.

Si los primeros eran buenos, este era óptimo; si aquellos inocentes y piadosos, este puro como un lirio y piadosísimo. Poseía ingenio pronto, costumbres sencillas, carácter dulce, voluntad enérgica y corazón muy

tierno. Cuando se le mandaba algun trabajo, obedecia siempre muy prontamente, nunca haciendo distinción



Rafael Sanchez, niño Ona de la Misión Candelaria.
Tierra del Fuego.

entre superior, igual ó inferior, y su obediencia estaba acompañada siempre con la alegría y la sonrisa.

Jamás se le vió triste; por esto todos le querían. ¡Que bién servía en el altar la Santa Misa y las de-



Niño Ona de la Misión Salesiana de la Candelaria.
Tierra del Fuego.

más funciones sagradas vestido de monaguillo! Se le podía comparar a San Luis. Jamás se hizo acreedor a reproche.

Cada día oyendo la Santa Misa recibía con fervor grandísimo la Santa Comunión; costumbre que no dejó hasta que pudo de por sí arrastrarse a la iglesia, y, quando en los últimos días de su enfermedad no podía ya irse a la iglesia, rogaba y suplicaba al sacerdote para que le llevase a su amado Jesús en su cama y le recibía en su corazón con tal fervor que se asemejaba a los ángeles del Cielo.

El Señor se apresuró en recoger esta hermosa flor del desierto de este mundo, antes que el fuego de las pasiones la agostase; y los Angeles la trasplantaron en el hermoso jardín del Paraíso el 10 de Diciembre de 1913, tercer día de la Octava de la Inmaculada Concepción de Maria y fiesta de la Translación de la Santa Casa de Loreto, habiendo recibido con transporte de amor el Santo Viático y la Extrema Unción y siendo asistido hasta el último por el Sacerdote y varios Hermanos.

El también no tuvo agonía. Pocas horas antes de expirar, presintiendo tal vez próxima su muerte, rezaba sin interrupción y con insistencia pedía que se rezase, diciendo a los que le asistían: « Rezemos, rezemos mucho! »

Estrechaba en sus manos el crucifijo y lo cubría de besos en cada momento, hasta que repitiendo por última vez su jaculatoria favorita: « ¡Jesús, José y María, expire en paz con Vos el alma mia! » entregaba su hermosa alma al Criador. Hizo una muerte santa, así como santa fué su corta vida. ¡Muerte verdaderamente envidiable!

También para este buen niño se cantó una Misa.

Todos los indígenas hicieron en su sufragio la Santa Comunión y le acompañaron al cementerio, llorando su prematura partida para la eternidad, teniendo, empero, la seguridad de que ya se hallaba en el cielo. ¡He aquí como viven y mueren los niños del desierto, los hijos



Laboratorio de las mujeres fueguinas en la Misión Salesiana de Candelaria.

de los salvajes de la Tierra del Fuego!... ¡Y no son estos los únicos que vivieron y murieron tan santamente: se cuentan por centenares!...

Es sin duda una lástima que tantos angelitos dejen esta tierra, angelitos cuya sola vista es un consuelo y que por otra parte eran motivo de las mas halgueñas esperanzas; pero es también motivo de dulce y santa alegría el pensar que ya están felices en el Cielo con Dios y la Sma. Virgen por toda una eternidad, libres de perderse para siempre, lo que no sería difícil si aún

viviesen en este mundo corrompido y corruptor. Recuerdo siempre las palabras del sapientísimo León XIII, de feliz memoria, cuando en la audiencia que tuve junto con el Sr Don Durando, en Agosto de 1898, le dije que los Faguinos morían fácilmente. « Paciencia - me contestó - con tal que se salven; Si Dios así lo dispone, será ciertamente para su mayor bien; no nos queda sino conformarnos con su santa voluntad y cumplir igualmente con nuestra Misión. Estos queridos angelitos que ahora estarán revoloteando al rededor de Dios serán nuestros intercesores. »

Séame mientras tanto, permitido presentar tales ejemplos a los niños de Italia, de Europa y de todos los países civilizados y decirles: » ¡imitadlos!... « *Laudate, pueri, Dominum; laudate nomen Domini...* »

Cándida Donoso: India Ona (25 años).

Su celestial visión y su santa muerte.

Entre los indígenas de las dos Misiones de San Rafael y de la Candelaria, que tuvieron la suerte de ver a la Sma. Virgen María, antes de su muerte, nadie experimentó tanto la bondad de tan tierna Madre, como la fervorosa cristiana, la sencilla y humilde jóven India Ona, Cándida Donoso, más ó menos de 25 años.

Ella la vió por tres veces, en tres dias distintos, y la última visita de la Sma. Virgen duró cosa de 27 minutos de reloj, conforme da fé una piadosa persona que se hallaba presente. María Sma. le dijo que había venido a visitarla porque la había visto sola y sufrida. Volaba al Cielo el 13 de Diciembre de 1906, quinto día de la Octava de la Inmaculada Concepción de Maria Sma.

La primera de las tres visiones tuvo lugar el día 11, la segunda el día 12 y la tercera el día 13 de Diciembre, que fué el día de su muerte. Personas autorizadas atestiguan haber estado presentes y haber escuchado la conversación intensa de la moribunda con personas invisibles, acompañada con movimientos de



Cipriano, Carlota su mujer y Candida Donoso aún salvajes.
Baptista ya civilizado - Indios Onas de Tierra del Fuego.

manos, exclamaciones llenas de entusiasmo, expresiones vehementes, grande regocijo dibujado en su rostro e... intenso afecto del corazón, circunstancias todas que no dejaban duda sobre que Cándida tuviese en realidad una vision celestial. Los indígenas son incapaces de simular tales cosas, ni saben mentir con respecto a estas cosas, mucho menos hallándose en los últimos instantes de su vida.

Esta mujer jóven era una india de las más inteligentes y civilizadas de la Mision, de talento despejado y muy bien instruida en materia de religión.

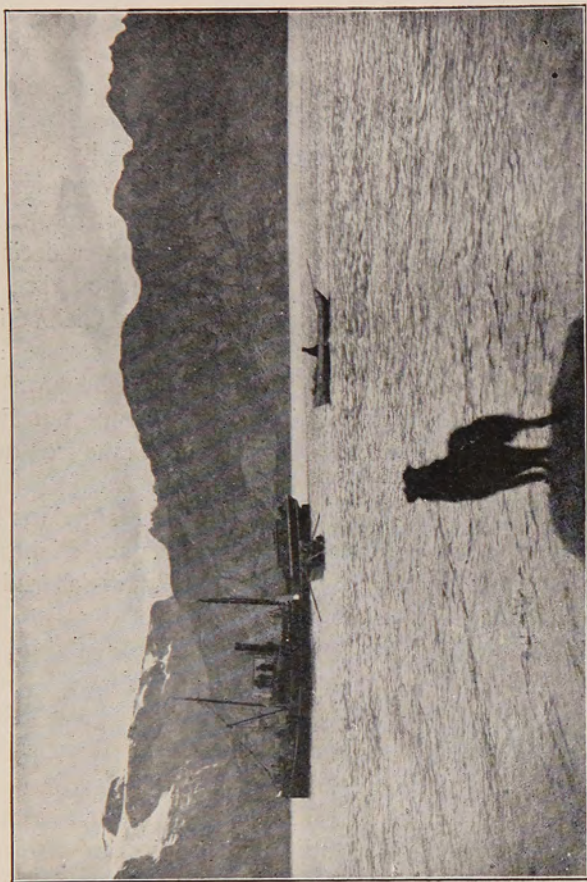
Tenía estatura mas que ordinaria, constitución robusta, hermoso aspecto, carácter vivo, pronto y ardiente;

pero era sumamente docil, obediente, humilde, de trato suave, siempre contenta y alegre, risueña con todos, cualidades propias de una sólida virtud. Se confesaba a menudo y recibía la Santa comunión con una piedad nada común. Era muy devota del Sagrado Corazón de



Taller de las niñas fueguinas de la Misión Salesiana de la Isla Dawson.

Jesús, cuyo culto se esforzaba en propagar. En los tres meses de su enfermedad nunca se le oyó quejarse, ni con respecto al alimento, ni con respecto a los remedios y cuidados que se le proporcionaban; ni una sola vez permitióse la satisfacción de pedir cosas especiales para alimento ó bebida. Hallábase contenta de todo y esforzábese en parecer alegre, aunque el mal la atormentase. Requerida varias veces si desease sanar, siempre contestaba: « ¡Cúmplase la voluntad de Dios! » Era un verdadero modelo de cristiana; por lo tanto



Vapor *Oveste* en auxilio de las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego.

no es de extrañar que Dios fuese tan generoso con ella de sus gracias y que la Virgen Sma. la amara tanto.

Con los divinos favores que Dios dispensaba, se confirmaba la fé en los catecúmenos indígenas, fé que peligraba a causa de Europeos malvados, quienes ya con su vida desarreglada, ya con sus pésimos consejos sembraban la duda sobre todas las verdades eternas que a ellos les enseñaban los Misioneros católicos. Estos emisarios de Satanás llegaron a decir a los pobres indígenas: « No creáis lo que os dice el Misionero: no es verdad que exista Dios, Cielo é infierno: el os engaña: así os dice por sus intereses: » y así por el estilo. Los pobres indígenas llegaron al punto de no saber ya a quien creer, porque tan Europeos eran los Misioneros como los aventureros que enseñaban errores.

Por lo mismo el Señor multiplicaba sus divinos favores y se complacia en revelarse a estas sus criaturas, porque quería salvarlas, y premia a la vez las rudas fatigas de los Misioneros.

Volviendo a nuestra Cándida Donoso, la primera visión que tuvo fué de breve duración, y la relató ella misma con toda sencillez y confianza al Director de la Misión, Don Carnino, y a la Directora de las Hermanas, Sor Juana Valgimigli, en estos términos:

« — ¡He visto a la Bienaventurada Virgen María, rodeada por muchos ángeles, quien, llamándome por nombre, me dijo: Cándida, ven!... haciéndome ademán con la mano derecha, y yo le contesté: esperar poquito. » —

El Director Don Carnino, le preguntó como iba vestida la Virgen, y Cándida contestó:

— « Toda de blanco y sobre la cabeza una corona



Pedro Gama (mas alto) y Cipriano, Indios Onas de la Misión Salesiana.
Tierra del Fuego.

de flores muy hermosa - Y luego añadió: » - ¡La Virgen estaba muy bonita!... ¡muy bonita!... » —

Después de esta primera visión, la enferma se empeorò y se puso muy grave. Se le administraron los últimos Sacramentos, a saber: el Viático, la Extrema Unción y la Bendición Papal *in articulo mortis*.

El día siguiente, 12 de Diciembre, a las cuatro de la tarde, tuvo la segunda visión, estando presente su hermana Carolina, casada con un indio llamado Cipriano.

La relató también a la Directora de las Hermanas diciendo:

« Se me apareció otra vez la Sma. Virgen, rodeada de Angeles, con Don Bosco, y cinco indianas parientes y amigas mías, todas ya cristianas y muertas en la Misión. La Virgen y Don Bosco no hablaban, pero me miraban sonrientes, mientras yo hablaba con mis amigas. »

Las Indianas que se me aparecieron eran: Martina, Isabel Quinta, Mariana Montes, Rosina Fierro, y Marcelina Navarro. Esta última es mi sobrinita, de 5 años de edad e hija de mi hermana, Carolina, aquí presente. Dichas Indianas comenzaron a decirme.

« ¡Ven con nosotras, Cándida!... ¡Que hermoso es el Paraíso!... Hemos venido para invitarte, para que tu también vengas con nosotras... »

Y Marcelina me dijo:

« ¡Tía, yo me encuentro muy feliz al lado de la Sma. Virgen: ven también tu y pronto; aquí se está muy bien!... pronto vendrá también mi papá Cipriano. » (1)

(1) Cipriano era el Indio más civilizado, el más inteligente y trabajador de la misión. Tenía treinta años, y era robusto; el 12 de Diciembre disfrutaba de muy buena salud. Y de ninguna manera podíase prever su próxima fin. Quince días después empezó

Yo le pregunté:

« ¿Y tu hermanita, que está muy enferma, vendrá ella también?... »

Y Marcelina contestó:

« No todavía, más tarde vendrá ella también; si morir ella ahora, mamá sentir demasiado dolor, porque muerta ya yo; pero mi padre Cipriano pronto venir. »

Viendo yo a Martina, le manifesté mi asombro por verla ya en el Paraíso, y le dije:

« ¡¿Como?! ¿Martina, estar ya en el Paraíso, con ser tan poco tiempo estar muerta?... ¿Tan corto tiempo en el Purgatorio? »

Martina contestó mostrándome a la Sma. Virgen:

« Estoy en el Paraíso, pero se lo debo a la Virgen Sma... Sí, a Ella lo debo! »

Manifestando mi asombro por la bondad de María en dignarse a venirme a ver, Marcelina me dijo:

— La Virgen María viene a verte porque estás sola. — (Como si dijera: ¡Viéndola abandonada, vino a asistirle y consolarla!... ¡Mira la bondad de María!...).

Luego, Cándida añadió:

— Después yo mas nada ver; todos haberse ido. —

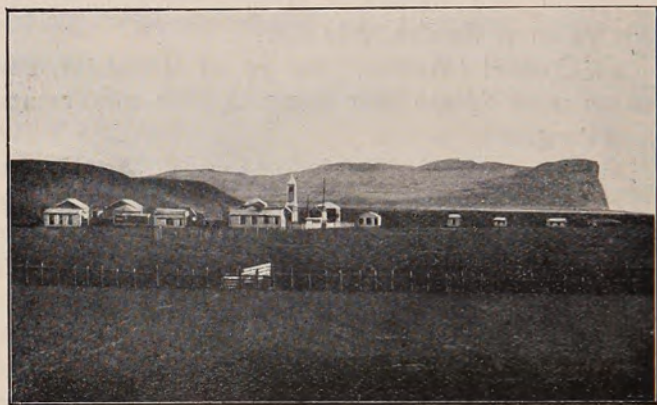
Cándida Donoso, después de esta segunda visión no quería por nada alimentarse, ní tomar remedios; persuadida de que debía cuanto antes morir, pensaba solamente en el Paraíso, rezaba con gran devoción,

e enfermarse de pulmonía y moria santamente el 7 de Febrero del año siguiente, es decir tan sólo dos meses y medio después.

Marcelina, hija de Cipriano, era niña muy lista, muy inteligente, de buen carácter, piadosa y de mucho fondo religioso; cuando murió todos la lloraron. La hermanita de Marcelina, de 9 meses entonces y muy enferma, mientras todos juzgaban que moriría, se restableció y vivió aún por algunos años. Todo esto vendría a confirmar más la veracidad de la visión de la Donoso.

besaba a menudo el Crucifijo, el S. Rosario, el Escapulario del Sagrado Corazón y él del Carmen.

A eso de las cinco de la tarde Sor Veneroni fué a verla, y, viéndola tan postrada, quería ofrecerle algo de alimento o de bebida, pero todo lo rehusaba. La hermana de la enferma, Carolina, allí presente, dijo a la Hermana, Sor Veneroni:



Misión Salesiana de la Candelaria con el Cabo Domingo,
Tierra del Fuego.

— ¡Cándida nada mas querer; sólo pensar en Jesús y María, sólo querer a Jesús, sólo hablar de Jesús!... —

El día 13 a las siete de la mañana, Cándida manifestó vivísimo deseo de recibir la Sta. Comunión. A todos suplicaba fuesen a ver al Sacerdote para que le trajese la Sta. Eucarestía.

Envió a tres de sus compañeras, una después de la otra, a la distancia de pocos minutos en busca del Director y de la Directora de las Hermanas. Al uno y a la otra Cándida suplicó encarecidamente que le hiciesen este gran favor de darle la Santa Comunión, diciendo:

— ¡Deseo recibir a Jesús!... ¡quiero a mi Jesús!...
¡Dadme a Jesús!... —

Era el suyo un verdadero delirio de recibir la Santa Comunión. Por lo tanto no se juzgó posible negarle tal favor, aun cuando la hubiese recibida pocos días



Niñas huérfanas indígenas - Punta Arenas.

antes a manera de Viático. La recibió con toda la ternura y el afecto de su corazón, y, apenas la hubo recibido, se recogió dentro de si misma en un largo y fervoroso recogimiento. En su semblante se traslucía una alegría celestial, y hallábase tan tranquila como si hubiesen desaparecido todos sus dolores.

Cuando acabó de dar gracias, se despidió de su Directora diciendo: « ¡Adios, Sor Directora, hasta vernos en el Paraíso!... » Y como la viese tan afligida por su pérdida, añadió: « ¡Pobrecita Sor Directora, todos morir y quedar sola!... » Entonces la Directora, sumamente

conmovida, la suplicó que, una vez en el Paraíso, se acordase de aquella Misión, de todos los Superiores Salesianos y de las Hijas de Maria Auxiliadora, así mismo de todos los Bienhechores de la Obra Salesiana; que rogase mucho por todos sin olvidar a sus contemporáneos indianos. Ella contestó que a nadie habría olvidado.

Cerca de las nueve de aquella misma mañana, Cándida tuvo la tercera visión, estando presentes y dando testimonio de ello, entre otras Sor Veneroni, quien comprobó con el reloj a la mano la larga duración de la visión. Esta buena Hermana sentía como un presentimiento de que la enferma debía tener alguna visión, por cuyo motivo fué a su lado para ser testigo de ella.

Mientras, en efecto, la asistía y le sugería varias jaculatorias, que la enferma repetía con todo su corazón, de repente Cándida fijó su mirada hacia un punto, dibujándose en su rostro una actitud celestial de gravedad y regocijo a la vez, y exclamó: « ¡La Virgen!..... »

— ¿Que es lo que dices, Cándida? — le preguntó Sor Rosa Veneroni — ¿está tal vez allí... la Virgen Sma?... ¿La ves tu?... ¿Donde está?... » —

Y ella:

— Allí estar, allí... — Y volviendo su mano hacia los pies de su cama, indicaba el lugar donde veía a la Virgen Sma., y luego continuó diciendo:

— ¡Oh la Virgen!... ¡como es hermosa!... ¡Que linda ser la Virgen!... ¡La Virgen sonreír!... ¡La Virgen mirarme a mí con gusto!... ¡Muy linda ser la Virgen!... ¡Muy linda ser!... ¡Muy hermoso estar con la Sma Virgen!... ¡Ella sonreír!... —

Y teniendo siempre la mirada fija en el mismo

punto Cándida se sonreía graciosamente, dando a entender que mucho gozaba con aquella vista. Como extasiada repetía continuamente:

— ¡Mira, mira, como es hermosa la Virgen!... ¡muy linda!... ¡Oh como es linda!... ¡demasiado linda!...



Cándida Donoso, India Ona de 25 años, ferviente cristiana, antes de morir vió a la Sma Virgen, el Vle D. Bosco y otros seres celestiales.

Misión Salesiana de San Rafael - Isla Dawson. (1906)

Sor Rosa Veneroni le preguntó:

— ¿Pero donde está, Cándida? ¿donde está la Virgen, pués yo no la veo?...

Y ella, indicando el punto donde la veía, dijo:

— Allí, allí... ¿Como, y tu no la ves?... ¡Oh, como es linda la Virgen!... ¡que hermosa es!... —

Entonces Sor Veneroni se acercó al lugar aquel y levantando la mano, le preguntó:

— ¿Tal vez está Ella aquí? —

Y contestò la enferma:

— No, más arriba. —

La Hermana levantó entonces el brazo y preguntó:

— ¿Está aquí?... —

La enferma contestò:

— No, más arriba aún. —

La Hermana levantóse sobre las puntas de sus piés y volvió a preguntarle:

— ¿Aquí tal vez?

— ¡Sí, sí - contestó Cándida - allí estar!... precisamente allí... ¡Cuan hermosa es la Virgen Sma.!... ¡Cuan linda es!... —

Y luego añadió:

— ¡Los Angeles!... ¡Muchos ángeles bonitos!... —

Y se recreaba en aquella celestial visión.

A la sazón entró en el aposento de la enferma la Directora de las Hermanas, Sor Juana Valgimigli, y dándose cuenta de que Cándida veía a la Virgen Sma. se acercó a la enferma y le preguntó:

— ¿Cándida, que te dice la Virgen Sma.?... —

Contestó la enferma:

— La Virgen decir: Yo verte muy enferma, pobre-cilla y sola, y venir acompañarte. ¡Cuan buena ser la Virgen Sma.!... ¡Yo querer mucho a la Virgen!... Yo querer ir pronto con la Sma. Virgen!... —

Volviendo luego la mirada un tanto a la derecha desde el punto en donde decía ver a la Virgen, exclamó llena de alborozo:

— ¡Don Bosco!... ¡Oh, Don Bosco!... ¡Que lindo Don Bosco!... ¡Don Bosco mirar a mi!... ¡Don Bosco sonreir!... ¡Lindo Don Bosco, lindo Don Bosco!... —



Isla Dawson - Laguna tranquila.

La Directora le preguntó:

— ¿Como sabes que es Don Bosco?... ¿Como lo conoces tu?... —

Ella contestó:

— Por ser igual al cuadro que hay en el Colegio. —

Poco después Cándida entabló un diálogo entre seres invisibles, contestando con voz bastante alta a las preguntas que aquellos le hacían, al parecer como si se hallasen muy distantes. Empezó con decir: « No... » En seguida, volviéndose hacia las Hermanas dijo:

— Don Bosco preguntar si hay aquí algún sacerdote. —

Otra vez, con voz alta: « Bien... Sí... » Dirigiéndose luego a las Hermanas:

— Don Bosco decir, llamar sacerdote - (Se le mandó a buscar). Luego a intervalos. - Dos Hermanas... Sor Rosa y la Madre Directora... No... Hay ningún sacerdote aquí... —

Se había enviado en busca de un sacerdote, más, como este demorara en venir, ella repetía con insistencia: « Don Bosco decir llamar pronto un sacerdote. » Y luego: « Don Bosco decir llamar aquí a todas las Hermanas. » Fueron llamadas también las otras tres Hermanas que había en la Misión y vino también el sacerdote D. Antonio Grosso, y todos pudieron ser testigos de la visión de Cándida. Mientras tanto la piadosa enferma, mostrando su Rosario comenzó a hablar con voz baja con personas invisibles, siempre con su rostro alegre y no apartando sus ojos del punto en donde decía ver a la Virgen y a Don Bosco.

Después de algunos minutos, dirigiéndose a Sor Rosa Veneroni y con la mano izquierda señalando el lugar donde decía se encontraba la Virgen Sma., dijo con énfasis:

— Monseñor venir!... —

Sor Rosa, imaginando que hiciese alusión a Mons. Fagnano, quien era esperado en aquellos días en la Misión, le contestó:

— ¿Como?... ¿viene Mons. Fagnano? —



Cabo Horn - Tierra del Fuego.

Y ella:

— No, Mons. Fagnano, sino otro Monseñor más joven, estar también muy cerca de la Sma. Virgen; yo no conocerle. —

Difícil es decir a quien se refiriese... ¿Talvez a Mons. Lasagna, de santa memoria, que tanto trabajó por la civilización de los pobres salvajes del Matto Grosso en el Brasil?...

Después comenzó a decir: « ¡Oh! ¡Don Bosco!... ¡Don Bosco!... ¡contento Don Bosco!... ¡Sonreír mucho a mí Don Bosco!... ¡Mirar lindo!... ¡Mirar a mí lindo

y sonriente!... Hacermé ademán con la mano yo de ir donde él. »

Volviéndose luego otra vez hacia las Hermanas dijo: « Don Bosco preguntar ahora si ya hay sacerdote. » En seguida volviéndose con la mirada hacia el punto de la visión, como si diese contestación, dijo en voz alta: « Sí, el sacerdote estar conmigo aquí... » Volviéndose luego a las Hermanas añadió: ¡Oh que lindo es

Don Bosco!... ¡Don Bosco muy contento!... El decir a mí de ir con él. —



† Sor Virginia De-Florio.

Uno de los presentes al tropezar con una silla ocasionó un fuerte ruido. Sor Rosa insinuó de no hacer ruido, pués, de otro modo se hubiese retirado la Sma. Virgen.

Pero la enferma añadió luego: « La Virgen no haberse ido... ¡Ella siempre estar!... ¡Ella muy buena!... ¡Ella mucho querer a mí!... (Y sonriendo con mucha gracia, continuaba con sus muchas exclamaciones de maravilla, de gozo ya hacia la Sma. Virgen, ya hacia Don Bosco, repitiendo continuamente: « ¡Oh que hermosa es la Virgen!... ¡Don Bosco!... ¡Oh Don Bosco!... ¡Contento Don Bosco!... ¡Sonreír a mí Don Bosco!...)

De repente dijo: « ¡Cuántas Hermanas!... ¡Oh cuántas Hermanas hay!... » Y, entre ellas reconociendo a una, con transporte de alegría exclamó: « ¡Sor Virginia!... ¡Oh!... ¡linda Sor Virginia!... ¡Contenta y alegre Sor Virginia!... »

(Sor Virginia De-Florio, romana, Hija de Maria Auxiliadora, estuvo en la Misión de Dawson durante tres años, y moría allí santamente, después de una

vida santa transcurrida en hacer bien a las pobres mujeres indianas).

Parecía que de cuando en cuando se multiplicasen las personas de la Visión. Cándida volvía su mirada ya a un lado ya a otro diciendo: ¡Oh cuanta gente!... ¡Que muchedumbre!... ¡Muchos ángeles!... ¡Todo hermoso!...

A los pocos momentos, elevándose algo más sobre la cama, y dirigiendo su mirada hacia el Cielo, con más fuerza y conmoción exclamó: « ¡Oh venir también Jesús!... ¡Que lindo, que lindo es Jesús!... » (llamando luego con voz alta) « ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Jesús!... » Y volviéndose hacia las Hermanas: « Jesús me hace ademán de ir con El. » (Con voz alta mirando hacia arriba). « ¡Sí, Jesús, vengo!... ¡vengo, Jesús!... » Dirigiendo la mirada ya a la derecha, ya a la izquierda... « ¡La Virgen!... ¡que hermosa es la Virgen!... ¡Cuantos Angeles!... ¡Que hermoso es Don Bosco!... ¡Todo lindo!... ¡todo lindo!... »



Niñas de la Misión Candelaria.
Tierra del Fuego.

Finalmente, después de larga contemplación, extasiada y como fuera de sí por la maravilla y el gozo, sintiéndose muy postrada de fuerzas, empezó a decir: « ¡Oh Jesús! ¡yo estar muy cansada!... ¿Cuando poder venir yo?... » Después de poco con sorpresa: « ¡Oh Jesús!... ¡Jesús ya se va!... » Empeñose en llamarle con voz alta: « ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Jesús!... » Y con voz baja entre sí: « ¡Jesús se va!... ¡ah! ¡Jesús se va!... » Levantando la mirada más arriba, llena de fervor, haciendo esfuerzos para lanzarse hacia el Cielo, exclamó

con toda la voz que tenía por tres veces: « ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Vengo Jesús!... ¡Vengo Jesús!... ¡Jesús! Vengo!... » Permaneció así como arrebatada mirando el Cielo durante algunos minutos; luego, dirigiéndose hacia las Hermanas, con acento triste les dijo:

— ¡No más Jesús!... ¡se fué Jesús!... —

Sor Rosa le preguntó:

— ¿Como?... ¿Se fué Jesús?... ¿No está más aquí?...

— Sí - contestó - Jesús se fué... ¡No estar más aquí!...

— ¿Y la Virgen, Ella también se ha ido? — siguió preguntando la Hermana.

— ¡No - contestó Cándida - la Virgen siempre estar aquí... ¡Hermosa la Virgen!... ¡Hermosa, muy hermosa!... —

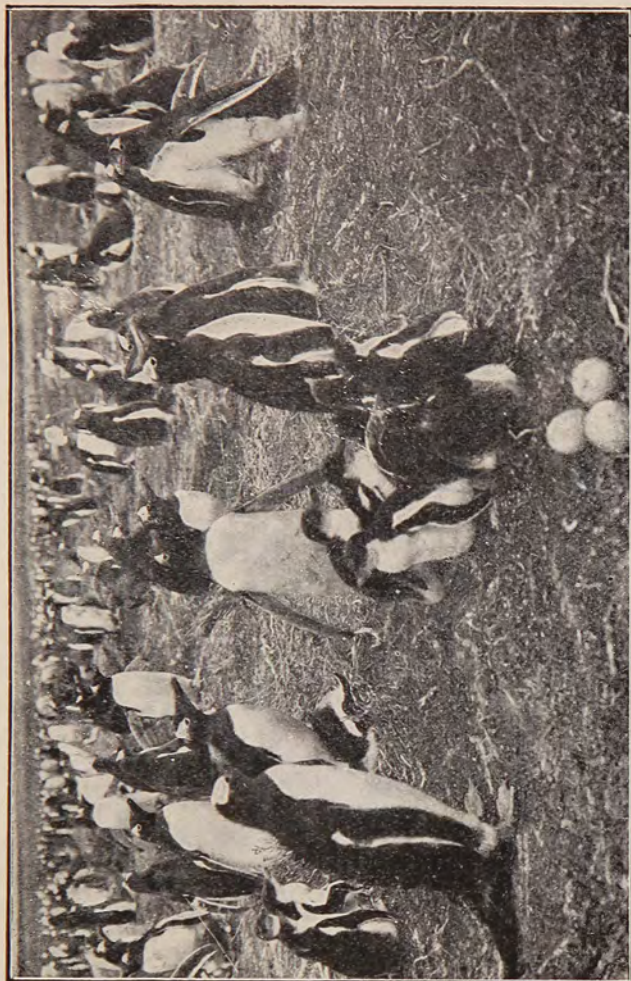
Y sonriendo graciosamente gozaba de aquella dulce visión repitiendo siempre:

— ¡Ah hermosa, hermosa la Virgen!..., ¡Mira, mira que linda es la Virgen!... ¡Pero, mírala cuanto es bella la Virgen Sma!... —

Poco después en tono de súplica dijo:

— ¡Ya estar bueno, oh Virgen!... ¡Vamos, vamos!..., ¡No más, no más!... ¡No puedo más!... ¡Vamos pronto al Cielo!... —

Y hablando en esta forma, se abandona sobre el lecho, se arregla, baja los ojos y entra en agonía. Conserva, sin embargo, la lucidez de sus facultades y el uso perfecto de todos sus sentidos hasta el último instante; repite frecuentes jaculatorias al S. Corazón de Jesús, a María Sma., a San José. Dos horas más tarde entregaba su hermosa alma al Criador. Su muerte fué tranquila y feliz, propia de una santa. Todo, en efecto, nos hace creer que su alma haya volado direc-



Pingüinos de las islas Malvinas.

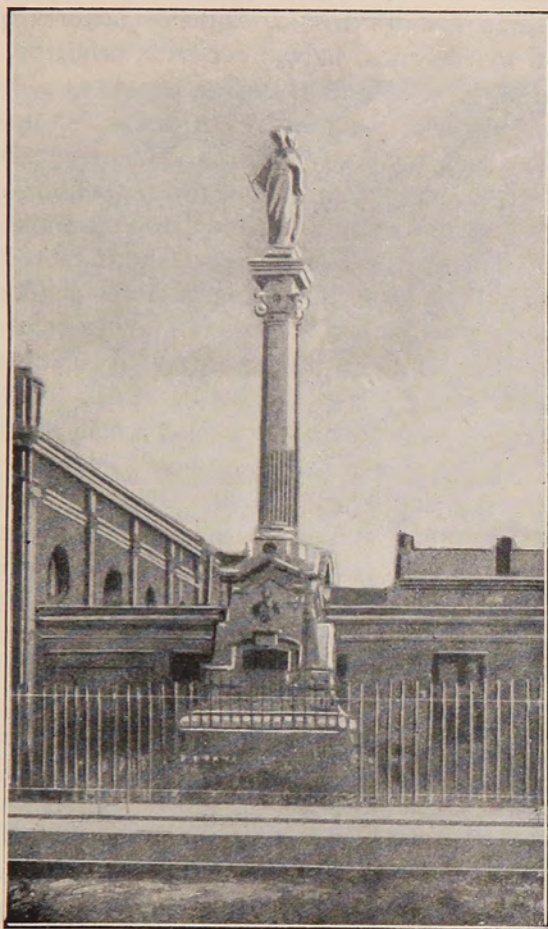
tamente al Cielo, siendo acogida con fiestas por María Auxiliadora y por el S. Corazón de Jesús.

El rostro de Cándida Donoso, después de muerta, adquirió una expresión tan dulce y suave que despertaba placer y envidia al contemplarla, y todos los Indios, los cuales, de ordinario sienten horror por los muertos, y no quieren ni verlos ni nombrarlos, iban a porfía a contemplarla, y todos la proclamaban santa.

Esta buena India tenía una confianza ilimitada en su confesor ordinario, que la guió por más de dos años, Don Santiago Spreafico, y mucho sintió su ausencia cuando él fué trasladado a Punta Arenas, tanto que desde aquel día comenzó a empeorar visiblemente. Siempre pedía a Dios la gracia de que volviese su confesor antes de morir. Dios no le concedió esta gracia, pero en su lugar la hizo digna de tener tres distintas visiones celestiales antes de su muerte que la llenaron de consuelo. Aquellas palabras de la Sma. Virgen que dijo: « Viéndole sola y abandonada había ido a consolarla, » talvez se referían precisamente a la ausencia del confesor ordinario, a quien tanto deseaba tener a su lado en los últimos instantes de su vida.

Al mismo tiempo da una importante lección a los sacerdotes que tienen el cuidado de almas, para que no abandonen a los pobres moribundos, y por el contrario los asistan con amor y los consuelen en aquel instante terrible y decisivo para su eterna salvación.

¡La muerte de esta India fué en verdad preciosa y digna de envidia para todos!... Ella nos hace exclamar: ¡He allí como mueren los salvajes Fueguinos, civilizados en las Misiones Salesianas!... ¡Aquellos mismos Fueguinos tan odiados y perseguidos a muerte como si hubiesen sido animales feroces!... ¿Y por quien?...

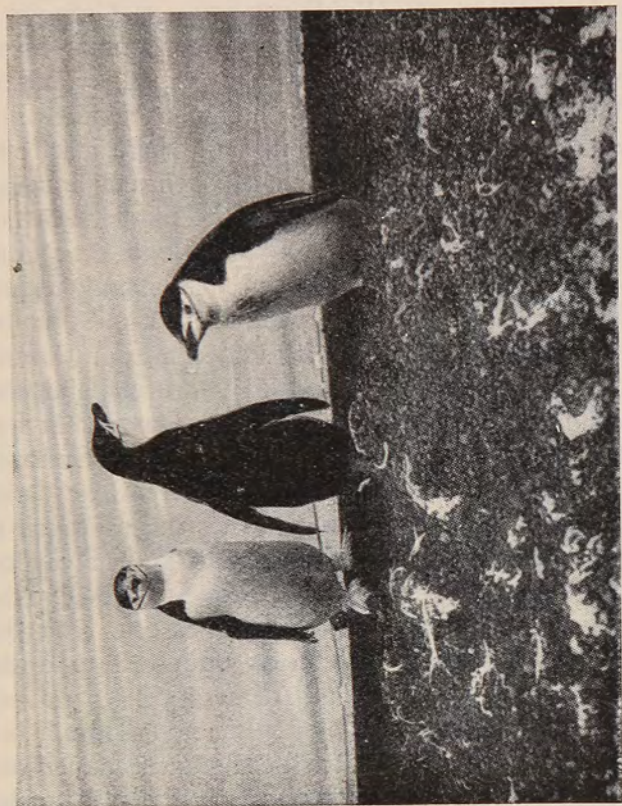


Punta Arenas - Monumento a María Sma Auxiliadora
a recuerdo del 25º aniversario de la fundación
Salesiana en Magallanes.

¡Por personas civilizadas y que además pretendían ser cristianas!... ¡Los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros!... Aquellos señores que cazaban a los salvajes, habían recibido, primeros, el precioso don de la fé y de la civilización, pero se hicieron indignos de ello incurriendo en actos inhumanos y bárbaros hacia infelices criaturas y menospreciando la ley de su Criador; mientras que, por el contrario, estos infelices fueguinos, no bién conocieron su noble origen y las verdades de la Sta. Fé, correspondieron luego a la gracia de Dios y se hicieron acreedores a sus divinas complacencias. ¡Los primeros serán tal vez condenados a los eternos suplicios del infierno y los últimos serán destinados a la gloria eterna del Paraíso!... ¡Misterio!... ¡misterio que debería abrir los ojos a más de un cristiano!... El Señor a todos nos quiere salvos, pero, pretende nuestra cooperación a sus divinas gracias.

Los Fueguinos, aunque fueron los últimos en el conocimiento del verdadero Dios y de la Fé Católica, superaron, sin embargo (muchos de ellos), en el fervor a muchos viejos cristianos. No hay, pués, que admirarse si el Señor se muestra con ellos generoso en revelaciones celestiales, desde luego que sabido es: « que El acostumbra entretenerse de preferencia con los simples y humildes de corazón. » « *Cum simplicibus sermocinatio eius.* »

Es digno de notarse el hecho de que casi todos los Indios de nuestras Misiones murieron en las principales fiestas de María Sma. Es esta una prueba de que ellos han sido muy amados por la Reina del Cielo y que la Virgen de Don Bosco los quiere salvos.



Pato-Lile (*Stercorarius patagonicus* - Vieill).

Una florecilla del desierto.

En el año 1898, atravesando un desierto muy extenso de la Patagonia Meridional (entre el Gallegos y el Santa Cruz, cerca de las Cordilleras), con un fuerte viento del Sur que helaba la cara y las manos, dí con una florecilla de tan variados y hermosos colores que nunca había visto yo hasta entonces otra parecida. Todo al rededor era un árido lugar; apenas si entre la arena se veían acá y acullá pocos céspedes de hierba seca tan dura y punzante que no se hubiera podido sentarse sobre ella, porque al quebrarse en partes muy pequeñas, agujereaba los vestidos y punzaba la piel, como si fuesen agudos alfileres. ¡La florecilla, por el contrario, se erguia esbelta y atrevida sobre su tallo, alto casi de un metro, como en ademán de dasafiar la tormenta! Tanto me impresionó su vista así como la fragancia de su perfume que, a pesar de mi cansancio y de la incomodidad que en los viajes largos causa el bajar de caballo, especialmente cuando soplan vientos fuertes y desagradables, resolví apearme para coger con avidéz aquella florecilla singular, que parecía venir del Cielo, y colocarla entre las hojas de un libro a fin de conservarla como un grato recuerdo.

Al continuar mi viaje me preguntaba: ¿Como habrá nacido y crecido una flor tan bella y delicada en un lugar tan desierto y estéril, expuesto a todas las intemperies? ¿Como ha podido conservarse tan lozana durante tanto tiempo?... ¡Y cuanto más pensaba en ello, menos comprendía. Me parecía un misterio!...

Hacía poco tiempo que había regresado de aquella misión merodeando las campiñas de la Patagonia, excursión que duró dos largos meses, cuando, habiendo

ido a visitar un enfermo, dí con otra florecilla, de clase bién distinta, pero sin comparación más bella y más olorosa que la primera. También esta había nacido y crecido en un desierto, sin los cuidados de un experto jardinero y expuesta a todas las intemperies, con todo era hermosa y preciosa lo más que imaginar se pueda. Era un despierto muchachito, que a primera vista parecía tener de ocho a nueve años, (supe después que tenía once años), hijo de pobres campesinos y pastores indígenas, el cual vivía en una miserable choza a la orilla del mar, en el estrecho de Magallanes, en un punto llamado Agua Fresca, cerca de Tres-Brazos.

La naturaleza lo había enriquecido con un raro y precoz talento, muy superior a su tierna edad, pero nunca había podido cultivarlo y aprovechar de él, por vivir en aquel lugar solitario.

Nacido y crecido en el campo, lejos del consorcio humano, de padres muy pobres é ignorantes, no había recibido instrucción alguna. Nunca se había alejado de su cabaña, a no ser para conducir al pasto en los alrededores de ella los rebaños; no había visto otras habitaciones fuera de la suya, e, hijo único, con excepción de sus padres e de muy pocos parientes que raras veces visitaban aquel paraje, no había visto otra persona alguna.

El pobrecito había caído enfermo, y la enfermedad que ya le duraba desde hacia tiempo, lo había cubierto todo de llagas exceptuando la cara y las manos. Y, sin embargo, por terribles que fuesen sus sufrimientos, no lloraba ní se quejaba para no apenar a sus buenos padres que le adoraban y a quienes él correspondía con intenso amor.

Un día, pués, al pasar casualmente cerca de la choza, me detuve para informarme quienes eran los habitantes

de ella, y llegado a conocer que estaba allí un niño enfermo desde mucho tiempo, entré para visitarle; no bién entré en la cabaña, el niño se sentó en su cama y me miró detenidamente con manifiesta curiosidad y alegría.



Iglesia de la Inmaculada Concepción de María Sma, :: 67
e Instituto Ven. Juan Bosco - Punta Arenas.

— ¿Como te encuentras, mi querido? — le pregunté

— Muy bién - me contestó - ¿y tu, como estás, Vestido negro?...

— Yo, como tu lo ves, estoy bien; ino así tu, según veo!...

— En verdad que no - añadió el jovencito - ipero es cosa de poca importancia, es nada, todo pasa!....

— ¿Y a donde te duele? —

Levantando entonces la extremidad de su frazada de guanaco que lo cubría, me mostró de una en una todas sus horribles llagas, diciendo:

— Aquí, aquí, aquí; pero es nada... es nada... no importa... después me sanaré... —

Y se sonreía graciosamente.

¿Sería tal vez la lebra o bien la tuberculosis en los huesos?... ¿Quién lo sabe? Pensaba en mis adentros.

Pero se me ocurrió en seguida otro pensamiento: ¡Que niño tan singular!... ¡tan enfermo y tan alegre y simpático!... Efectivamente seguía mirándome detenidamente con aire bondadoso, hasta que al fin me dijo:

— ¿Sabes, Vestido negro, que te soñé la noche pasada?...

— ¿Como es posible, contesté yo, que tu me hayas soñado, si nunca me habias visto hasta hoy?

— Sí, sí - continuó - ahora que te veo bien, eres precisamente tu, Vestido negro, a quien he visto en sueños.

— ¡Bien, pues, cuenta!... — le dije.

Y el:

— Soñé que me encontraba jugando cerca del mar, cuando de repente veo venir desde lejos en la playa dos hombres negros negros, muy feos en su rostro, que me llenaron de espanto. Dejé en seguida el juego y me encaminé hacia mi casa.

Pero dándome cuenta que aquellos dos mal encarados me seguían, eché a correr a pierna suelta. Pero aquellos venían en pos de mí a grandes pasos. Yo corría, corría por la playa, pero ya no me aguantaban las piernas por el cansancio... y aquellos malvados sujetos ya me iban a alcanzar... Yo gritaba con toda mi voz, lloraba... ¡pedía auxilio... auxilio!... tenía miedo, mucho miedo... más nadie me oía, porque no había nadie...

Y aquellos ya alargaban sus brazos para cogerme... cuando he ahí que de repente tu asomaste, Vestido negro,



Anselmo Ke-Toon jovencito Ona de la Misión Candelaria.
Tierra del Fuego.

con un palo levantado en tus manos y en ademán de amenaza gritaste a aquellos monstruos: ¡Alto allá!... deteneos: ¿Que es lo que queréis? No persigáis a este

pobre niño, porque el es mio... ¡Marchaos!... Aquellos hombres feos y malvados quedaron trastornados con semejante intimación y crujiendo los dientes con rabia en un instante desaparecieron. ¡Entonces, lleno de júbilo y de gratitud para ti, mi libertador, me eché en tus brazos, te estreché contra mi corazón y fué tanto el contento que experimenté, y mi corazón empezó a latir tan fuertemente que me desperté!... ¿Dime, dime, no eres tu el Vestido negro que ví en el sueño y que me libró de aquellos monstruos?... ¡Dime que sí, pues, ahora bien recuerdo tu semblante, sí, eres tu y no otro!... ¡no lo puedes negar!... ¡Ah!, permítame que te dé un abrazo, como aquel que te di en la noche en que te soñé y que me hizo tan feliz!... — Y diciendo estos se me abalanzó sin esperar respuesta, se me colgó del cuello, asiéndome con mucha fuerza, me besó en la frente, repitiendo una y otra vez: — Gracias, gracias, Vestido negro; así te llamo porque no sé tu nombre; te agradezco de todo corazón, pues, me has salvado de aquellos dos hombres tan feos y tan malos; ¡ahora estoy contento, muy contento!... —

Me hallaba confundido y no sabía que decirle; más él prosiguió con grande insistencia:

— Pero dime, Vestido negro,... ¿quienes eran aquellos hombres?... ¡que feos eran!... ¡tu los debes conocer, por cierto!... ¿que deseaban de mí?... ¿porque me perseguían?... ¿Que me hubieran hecho si me hubiesen alcanzado?... ¡Antes nunca los había visto... ni les hice jamás daño o mal alguno!... ¿i para que me hubieran castigado!?... —

Y se echó a llorar, con el recuerdo de aquella triste escena.

— No llores, amigo mio - le dije - ya no volverán mas aquellos monstruos, y si por acaso volvieran,

estaré siempre listo para defenderte; ¡quédate, pues, alegre y tranquilo!... — Con estas mis palabras se tranquilizó, y volvió otra vez a insistir:

— ¿Dime, dime, quienes eran aquellos monstruos?... tu lo debes saber.



Visión que tuvo en sueño el jovencito Lorenzo Gonzalez.
¡Alto allá!... Porque perseguis a este niño?... el es mio!...

— ¿Quien sabe?... talvez serían demonios — me atreví a contestarle.

— ¿Demonios?!... ¿y, quienes son los demonios? — me preguntó con ansiedad.

Tomé ocasión de esto para dar comienzo a su instrucción religiosa. Le hablé de Dios, uno y trino, de la creación de los ángeles y de la rebelión de Lucifer y sus secuaces, trocados en demonios y precipitados en el infierno, los cuales inducen con tentaciones a los hombres para que hagan el mal y precipiten ellos también

en el infierno; le hablé de la creación del hombre, del mundo, de la caída del hombre. Todo lo que existe en el universo: los animales, la tierra, los peces del mar, las aves del aire, todas son criaturas de Dios para beneficio del hombre, y el hombre creado a su vez para Dios.

Este Dios, dueño absoluto de todo el universo, dió una ley al hombre, una ley santa, y quien la observa será premiado con el Paraíso, y quien la desprecia será castigado con el infierno.

El jovencito, deseosísimo de conocerlo y saberlo todo, lo oía todo con grandísima atención é insistía en sus preguntas muy sensatas y juiciosas. « ¿Porque esto?... ¿porque aquello?... » Yo le complacía, y el pobrecillo gozaba en oír tantas y tan bellas cosas, que antes, como él decía, ignoraba por completo. Tardé más de dos horas en instruirle en las cosas necesarias para alcanzar la eterna salvación, dos horas que pasaron velozmente para él y para mí: para mí porque tenía delante de mí un alma ingénua y deseosísima de instruirse en las cosas de Dios: para él, porque gozaba de oírme hablar, porque deseaba con avidez instruirse y conocer cuanto le explicaba, y no se cansaba de hacerme mil preguntas respecto de lo que yo le enseñaba.

Cuando me despedí de él, las lágrimas surcaban su rostro, y, besándome la mano con afecto, mientras yo estrechaba las suyas, me suplicaba volviese pronto a visitarle, porque experimentaba sumo contento y placer en oírme relatar cosas tan lindas que él no sabía.

Se lo prometí, tanto más cuanto yo deseaba completar su instrucción religiosa y prepararle a recibir la primera Comunión.

Dos días después me hallaba de nuevo cerca del jovencito enfermo. Le encontré recostado en su lecho.

Apenas me vió se sentó y con rostro alegre y sonriente me dijo:

— ¡Que bueno eres! Vestido negro, por haber venido tan pronto a visitarme!... ¡Sepas que en estos dias he pensado siempre en tí y en las cosas que me has



Instituto Ven. Juan Bosco - Punta Arenas.

contado!... ¡Oh!, ¡cuéntame otras cosas, pués, tu sabes muchas y a mí me gusta tanto oirlas!... — Para esto he venido, mi querido, y complaceré tu deseo — contesté — y sentándome a su lado, le presenté un crucifijo de madera, preguntándole:

— ¿Sabes quien es este que tu ves enclavado sobre este madero?... —

El jovencito tomó el crucifijo, fijó en él su mirada y me contestó:

— Lo ignoro; ¿pero tal vez ha sido hombre este?... ¡Oh!... ¿porqué le maltrataron en esta forma?... ¿Que

mal habrá cometido para merecer pena tan grave?... ¡Pobrecido!... ¡Cuanto habrá tenido que sufrir!...

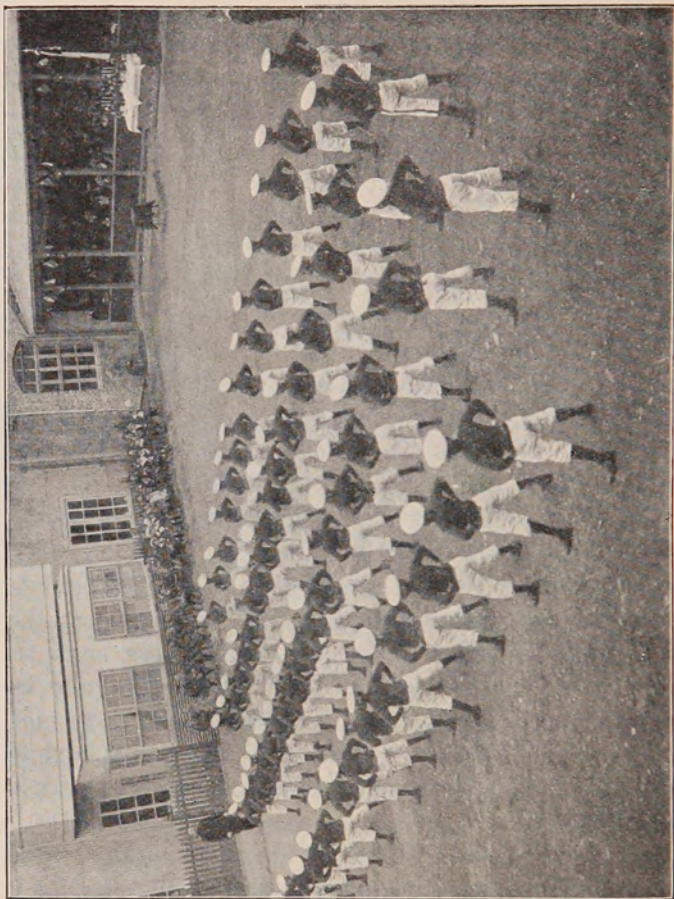
— Sí - contesté - el fué hombre y mas que hombre; pués el era el hijo unigénito de Dios y, por tanto, *Hombre-Dios*.

— ¿Como?!... - replicó el jóvencito asombrado - ¿era hijo de Dios y le trataron así?... ¿y porque?... ¿Y su Padre no lo ha impedido?... Tu me dijiste el otro día que Dios es muy bueno, que ama mucho a los hombres, porque todos son sus criaturas...¿Ta lvez tendría un hijo tan malo que mereciese ser crucificado?!

— No, mi querido, este hijo no ero malo, antes era muy bueno; era juntamente *Hombre y Dios* y hacía bien a todos. Un tiempo era solamente Dios, igual al Padre Eterno; luego queriendo mucho a los hombres, y viendo que todos se hubieran perdido para siempre por el pecado de Adán, resolvió venir a esto mundo, nacer niño y hombre como nosotros, de una Madre Virgen, para podenos salvar, mediante sus oraciones a su Padre Eterno y el sacrificio de su vida. Vivió treinta años, haciendo de carpintero, en un taller muy humilde, y, después de haber predicado durante tres años su doctrina divina y enseñado a los hombres lo que es preciso hacer para salvarse, permitió que hombres malvados lo pusiesen en la cruz y le diesen una muerte tan desapiadada, para que todos los hombres se salvarasen.

— ¡Que malos!... ¿Quienes fueron los malvados que se atrevieron echar sus manos sobre el hijo de Dios y darle una muerte tan cruel?... ¿Y él no se ha vengado?... ¿No ha podido escaparse de sus manos?....

— No, no se ha vengado, aun cuando lo pudo, y no se ha escapado porque quería mucho a los hombres y quería dar su vida, a fin de que pudieran des-



Niños ginnastas del Colegio San José - Punta Arenas. (1911-12)

pués de su muerte ir todos al Paraíso. El era poderosísimo y hacía muchos milagros para que conocieran que era *Hombre y Dios*: Daba la salud a los enfermos tan solo con tocarlos y resuscitaba hasta los muertos. Si El hubiese venido aquí y te hubiese visto enfermo, te habría tomado de la mano y te hubiera dicho: Levántate, estás sano; así lo hizo con muchos enfermos; y tu hubieras sanado.

— ¡Era tan bueno y le han puesto en cruz!?.....

— El era muy bueno, y el más amable de todos los hombres; a todos beneficiaba, pero ha dispuesto que hombres malvados le diesen muerte, porque quería morir para borrar los pecados de los hombres y merecerles una muerte tranquila y luego la bienaventuranza eterna.

— ¿Pero, de veras?!... ¿Es tal como tu dices?...

— Te lo aseguro; es verdaderamente tal como te lo cuento...

— ¡Oh!, ¡querido Hijo de Dios!... — dijo entonces el jóvencito estrechando entre sus manos el crucifijo — que bueno has sido!... ¿Porque quisiste padecer tanto?... ¡Esto es demasiado!... ¡Padecer tú una muerte tan cruel para que los hombres se salvaran, querido Hijo de Dios!... — y le cubría de tiernos besos.

Luego volvióse a mi y con suave ansiedad:

— ¡Déjame — exclamó — por favor! déjame esta imagen del Hijo de Dios!...

— Sí, te la regalo; que ella te recuerde el grande amor que ha tenido para tí al morir en la cruz.

— ¿Tambien por mí?!... ¿Si aún no me conocía, como me podía amar?...

— Como Dios, El veía lo presente, lo pasado, y lo futuro; por lo tanto veía también a tí y también por tí sufrió y murió.

— ¿Dices la verdad?...

— No te engaño.

— ¡Oh!, gracias infinitas, o querido Hijo de Dios; si así es como me dice el Vestido negro, yo también te amaré desde ahora en adelante con todo mi corazón!...



Compañía del Smo Sacramento en el Colegio San José.
Punta Arenas.

y, gracias a tí, Vestido negro, por este regalo que conservaré precioso.

— Rézale también por mí, dile a Jesús - pues este es su nombre - que me otorgue la gracia de ir con El al Paraíso.

— ¿Pero, como?!... ¿Si El está muerto, puede todavía oír mis plegarias?...

— Sí, contesté, porque después de tres días El resucitó vivo del sepulcro, por su propia virtud, y ahora, vive glorioso en el Paraíso, rodeado por muchos espíritus bienaventurados, y no morirá jamás, sino que vivirá con el Padre y con el Espíritu Santo para siempre, para siempre...

— ¿Y tu ya has estado en el Paraíso?...

— No aún, mi querido, pero espero ir...

— ¿Entonces como sabes tu todas estas cosas?...

¿Quién te las ha contado?...

— Las sé porque Dios nos las ha revelado y las confirmó el mismo Hijo de Dios cuando vivía sobre esta tierra.

— ¿Y tu crees en ellas?... — me preguntó con sencillez y candor.

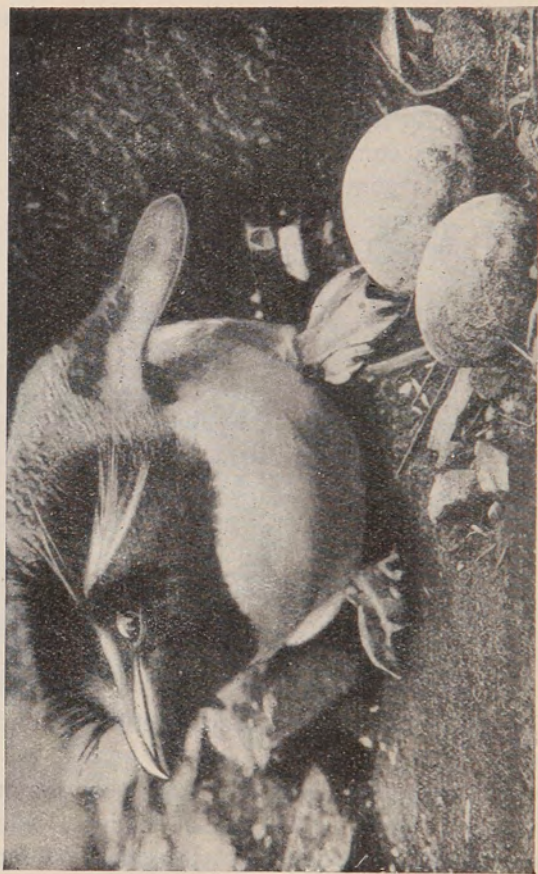
— Claro que creo: no quieres que crea en el Hijo de Dios, que vino expresamente del Cielo para enseñarnos el camino del Paraíso?..... ¿y tu, no quieres creer?...

— Si tu me dices de creer, creeré yo también, porque tu eres bueno y no me engañas.

— Bien, sabes pues — añadí yo — que este Hijo de Dios (que, como te tengo dicho, se llama Jesucristo), ha dicho también que aquel que no cree en sus palabras será juzgado y condenado para siempre con los demonios en el infierno, es decir en el lugar donde se sufre todo mal para siempre.

— ¡Ah! yo no quiero ir a aquel lugar, con los monstruos negros y feos que me meten miedo!... Quiero ir al Paraíso con el Hijo de Dios y contigo... Creo, sí, creo todo lo que tu me dices que debo creer.

— Bien, ahora sabes que Jesucristo, antes de subir al Cielo, instituyó siete Sacramentos, los cuales son señales sensibles, por cuyo medio Dios concede las gra-



Pingüin que defiende sus huevos - Tierra del Fuego.

cias a los hombres. Ellos son como otros tantos canales que nos traen el agua de sus divinas gracias. Supón que aquí sobrel a cumbre del monte vecino hubiese un gran lago lleno de agua limpidísima, ¿que tendríamos que hacer al querer aprovechar de ella?

— A buen seguro un canal, para que el agua pueda venir a nosotros, ya comprendo — contestó el jóven-cito.

— Lo mismo sucede con las gracias de Dios. Estos Sacramentos nos traen del Cielo las gracias divinas.

Uno de estos se llama *Bautismo*, el cual nos hace Hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos del Paraíso. Sin Bautismo no se puede entrar en el Paraíso: lo dijo el mismo Jesucristo.

— Me dijo papá que he recibido el bautismo cuando era muy pequeñito, pero yo no me acuerdo; ¿seré luego también yo Hijo de Dios?

— Por cierto, y, cuando mueras, tienes derecho a ir al Paraíso, siempre que no hayas ofendido grave-mente a Dios.

— Yo no sé si haya o no ofendido a Dios, pero... mi papá tal vez lo debe saber. Papá, papá — empezó a preguntar.

— ¿Sabes tu si yo he ofendido a Dios?... —

El padre sacudió los hombros y no atinaba que contestar. Yo le aseguré, diciéndole:

— Por si acaso tu le hubieses ofendido, es sufi-ciente que te arrepientas y pidas perdón al Señor, con el propósito firme de no ofenderle más. Jesús ha pre-visto también este caso, y por esto ha instituido el Sacramento de la Penitencia o Confesión.

— ¿Que es este Sacramento de la Penitencia?... — preguntó.

— Fácil es comprender: cuando uno ha pecado,

desobedeciendo a algun precepto de la ley de Dios, es preciso que se arrepienta y se confiese con el sacerdote, quien es el ministro del Señor, y tiene la facultad de absolverlo y de reconciliarlo con Dios.

— ¡Que bueno es Jesús!... — observó el jóvencito — ¿y quien no lo amará?... ¿Porqué no lo he conocido antes de ahora?... ¡le habria amado con todo mi corazón!... Pero desde ahora sí, le amaré siempre, siempre!... —

Y diciendo esto se enjugaba las lágrimas que corrían sobre sus mejillas.

— Jesús, continué yo, instituyó también otro Sacramento que se llama *Confirmación*; por él, el cristiano es confirmado en la Fé y llega a ser perfecto cristiano y soldado de Jesucristo.

— ¿Que dices?... ¡Soldado de Jesucristo?!... ¿Como se puede ser soldado de Jesucristo?...

— Porque este Sacramento da la fuerza y pone en nuestras manos las armas espirituales para combatir contra nuestros enemigos que nos hacen guerra, a saber: el demonio, el mundo y la carne, o sea las malas pasiones.

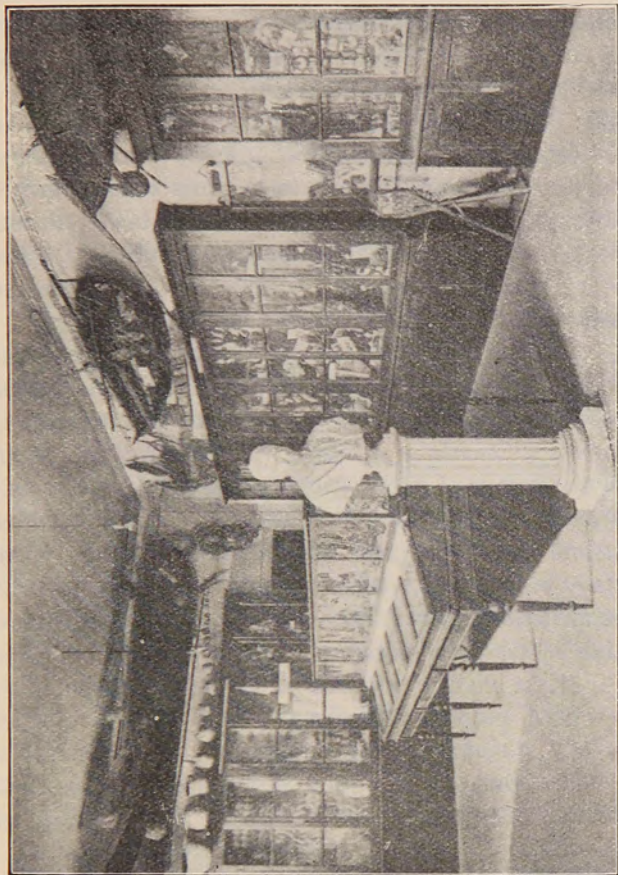
— Me gustaría también a mí ser soldado de Jesucristo; ¡ah si pudiera!... Pero...

— Ya lo creo que lo puedes, con tal que tu lo quieras; yo tengo la facultad de administrar la confirmación; por lo tanto te daré también este sacramento y serás soldado de Jesucristo.

— ¡Oh! ¡que consuelo!... ¡seré un pequeño soldado de N. S. Jesucristo!

— ¡Seguro!... —

Así en esta forma le fuí explicando de uno en uno todos los Sacramentos y los efectos que ellos producen en las almas que los reciben con las debidas dis-



Museo territorial Salesiano, Punta Arenas.

posiciones. Pero lo que le causó mayor impresión fué la doctrina católica sobre la *Divina Eucaristía*. Me parece verle aún, como si lo tuviera presente, abrir tamaños ojos por la sorpresa, a medida que yo avanzaba en la explicación, recoger todas las potencias de su alma, animarse en todo su cuerpecillo y ex- clamar:

— ¡¿Como?!... ¿¡Como?!... ¡¿Jesús nuestro alimento?!... ¡¿El hijo de Dios que se deja comer por los hombres?!... ¡Esto sí que es extraño!... ¡Oh! ¡tu me la cuentas muy gorda ahora! ¡¿Como es posible?!... ¡¿Jesús bajo las apariencias de un pequeño pan?!... ¡¿Pero será verdad lo que me dices?!... Yo no puedo creer.

— Y, sin embargo, así es. Oye: son sus mismas palabras: *Yo soy el pan vivo bajado del Cielo; aquel que comiere de este pan vivirá eternamente. Mi carne es verdadero alimento y mi sangre es verdadera bebida: aquel que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá en mí y yo en él; y quien no la comiere, no tendrá la vida en sí mismo.* Ya lo ves son sus palabras mismas. El nos obliga y nos excita a alimentarnos de él, lo quiere, lo desea ardientemente y nos amenaza con privarnos del Paraíso si no lo hiciéramos.

— ¿Está vivo o muerto Jesús en aquel pan?...

— Está vivo y verdadero, como está en el Cielo.

— ¿Y no sentirá dolor mientras lo comen?...

— No, porque, después de su muerte, y de su gloriosa resurrección, su cuerpo es impasible y glorioso.

— ¿Y se dejará comer por todos?... ¿También por mí?...

— Seguramente, por todos los que quieren; pero para recibirle dignamente es preciso estar en gracia de Dios, es decir no tener pecados mortales y que se tenga

deseo de recibirle en su propio corazón lo más dignamente posible.

— ¡Cuanto debe ser curioso el verle!... ¿Tu lo has visto a Jesús en este pan celestial? ¡¿Crees tu que verdaderamente así sea?!...

— Yo nunca Lo he visto, pero sí, creo como si lo hubiese visto, porque es su palabra infalible que me lo dice. El no puede mentir ni engañar a nadie. Por lo demás muchas buenas personas han sido favorecidas con la gracia de poderle ver con sus propios ojos; y, si no se hace ver a todos, es para dar mayor mérito a nuestra fé. —

Le conté luego algunos ejemplos de santas personas que tuvieron la dicha de verle en la Santa Hostia y varios milagros acontecidos con respecto a la Santa Eucaristía, entre ellos él de Turín y luego le pregunté:

— ¿Y tu crees?...

— Siendo, pues, como tu dices, y si tu crees, yo también quiero creer; porque estoy seguro de que tu no me quieres engañar; me doy cuenta que me quieres y no tienes interés alguno para mentir. ¡Como estaría contento si tu fueras tan bueno de traerme a mí también este pan celestial en el cual hay Jesucristo vivo y verdadero!... ¿Me lo traerás?...

— Si tu lo deseas verdaderamente, y crees en El, te lo traeré, y pronto; pero es preciso que lo desees y lo ames de todo corazón.

— ¡Oh! ¡sí, que lo deseo y lo amo grandemente! ¡Tráemelo pronto, tráemelo pronto, para que pueda ponerlo en mi corazón y unirme estrechamente con Jesús, el Hijo de Dios, el cual ha muerto por mí sobre la Cruz!...

— ¿Pero sabes tu como se hace para recibir bien a Jesús?



Pingüines - Tierra del Fuego.

— No lo sé, pero tu enséñame como lo debo hacer, a fin de que Jesús venga con gusto a mi corazón y no se desagrade si le como. No quisiera causarle disgusto. —

Lo instruí sobre la manera de recibir la Santa Comunión. Luego me dí cuenta que su corazón estaba todo encendido de amor de Dios y no veía el momento de poder recibir a Jesús.

— ¿Que le dirás a Jesús cuando le tengas en tu corazón? — le pregunté.

Y él: — ¡Oh! ¡le diré muchas lindas cosas!... pero ante todo le diré que le amo muchísimo.

— ¡Muy bién! esto es lo que agrada a Jesús; El quiere nuestro amor; en esto está todo.

— Pero si tu quieres hacer bién la Santa Comunión, encomiéndate a la Madre de Dios, a la Madre de Jesús, a Maria Sma.; ella te enseñará como debes recibir a su Divino Hijo.

— Ahora que pienso — preguntó el buen jóvencito — tu todavía no me has hablado de la mamá de Jesús. ¿Está aún viva?... ¿Tu la conoces?... ¿Donde se halla?...

— Ella se halla en el Paraíso con su divino Hijo Jesús. ¡Ah! ¡si supieras cuan buena y amable ella es!... No hay criatura en la tierra ní en el cielo más buena que Ella. Baste el decir que Dios la ha criado expresamente para que fuese la madre de Jesús, y con este fin la hizo tan santa que Ella sola sobrepuja toda la santidad de los Santos y de los Angeles juntos. Maria Sma. por santidad y por dignidad es en seguida después de Dios. Ella además tanto ama a los hombres que, si hubiese sido necesario, hubiera dado Ella también la vida, como la dió su divino Hijo, para redimirnos de la horrorosa esclavitud del dèmonio. Jesús, antes de morir, la constituyó Madre de todo el linaje



Algunos niños y Superiores de la Misión Candelaria, Tierra del Fuego.

humano, y Ella aceptó con gusto este Oficio de Madre: por lo tanto Ella ruega e intercede continuamente cerca de Dios por todos, pero en particular por sus devotos. Sé también tu devoto de María, Madre de Jesús, y Ella te tendrá siempre bajo su manto maternal, como si fueras un hijo suyo carísimo, y te conseguirá muchísimas gracias en vida y después de una muerte feliz y santa te llevará consigo al Paraíso.

— Si es verdad lo que tu dices, yo la amaré con toda mi alma a la Madre de Jesús. Que suerte para mí tener en el Cielo a una Madre que me quiera tanto... ¡¿Como puedo temer yo de ir al infierno con aquellos monstruos tan malos?!... ¡Mi Madre del Cielo no lo permitirá seguramente, porque la quiero y la querré siempre, siempre!...

— María ama de un modo especial a los jóvencitos como tu. No bién uno de ellos la ruega, ella le escucha, y le auxilia en sus necesidades. Aunque no se la vea, se experimenta, sin embargo su materna protección; porque desde el Cielo ella vé todo lo que acontece aquí y es muy poderosa. ¿Quieres ver su retrato?... Helo aquí. Y, diciendo esto, le presenté una gran medalla de María Auxiliadora. Tómala y conservála como un querido recuerdo: todos los que son devotos de María Sma. se salvan seguramente, porque Ella los ama y los protege con ternura particular de Madre, como si verdaderamente fuesen sus hijos.

— ¡Oh! ¡que hermoso es! ¡que hermoso el retrato de la Madre de Dios!... ¡Oh! ¡gracias, gracias, Vestido negro!... tu no acabas de hacerme regalos a cual más precioso. ¿Como podré yo recompensarte, yo que nada tengo para corresponder a tantas bondades tuyas?..... Si lo aceptas te daré un abrazo. Y me abrazó tiernamente. Después añadió:

Lo tendré muy querido y lo llevaré siempre aquí, aquí sobre mi corazón... — Y besaba y volvía besar la sagrada Medalla con transporte de ternura.

En aquel día contesté también a su pregunta:

— ¿Quién eres Tu?... ¿Como te llamas?... ¿y por qué eres tan bueno conmigo?... ¿Que he hecho yo a ti para merecer tu cariño?... —

Le hablé entonces de la misión que Jesús dió a los Apóstoles y a sus sucesores: a saber que vayan a predicar su doctrina, a fin de que los hombres todos se salven. Le hablé de San Pedro, constituido como Cabeza y Jefe de la Iglesia de Jesucristo, y del Papa, sucesor de San Pedro. Le hablé de la Palestina, en donde vivió Jesús; de Roma, de Italia, en donde hay el Papa; de Don Bosco que fundó en Turín su Pía Sociedad Salesiana, desde donde salen, cada año, muchos misioneros a las diversas partes del mundo, para instruir a tantas almas que aún yacen sepultadas en la superstición, en la ignorancia y en la barbarie, y guiarlas a la salvación eterna y muchas otras cosas más. El buen jovencito escuchaba con avidez todo lo que yo le decía, hasta que al fin tanto se conmovió que echó a llorar a lágrima suelta y, entre los sollozos, me dijo:

— ¡Ahora comprendo porqué tanto me quieres!... Tu lo haces por amor de Dios y para salvar mi propia alma. ¡Que Dios te lo premie!... Yo te quedaré muy agradecido por el bien que me has hecho y rogaré por ti... Yo también hubiera hecho lo mismo que tu hiciste, si el buen Dios me hubiese llamado a ser uno de sus Ministros, y si hubiese sabido que un solo hombre ignorara lo que yo he ignorado para enseñarle y salvarle. ¡Cuan bueno es el Señor para con los hombres!... Yo le agradeceré constantemente

por haberme enviado a ti a instruirme en las verdades de la Fé cristiana, para que me pudiera salvar. ¡Gracias infinitas te sean dadas, mi segundo Padre!... ¡Gracias!... ¡Gracias!... —

Mientras me despedía, el jovencito me reiteró la súplica de que pronto le trajese el Pan Celestial, aquel Pan vivo bajado del Cielo, bajo cuyas apariencias está Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, puesto que mucho deseaba recibirle en su corazón.

— ¡Debe ser bién pequeño Jesús — me dijo — para que esté todo en un pedacito de pan!...

— ¡El se empequeñece así — le contesté — por nuestro amor, porque quiere venir a establecer su morada en nuestro corazón; pero en realidad es tan grande que llena de sí todo el mundo!... Con este pensamiento nos separamos.

— La ultima visita que yo hice al jovencito fué el 5 de Agosto, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves. El día siguiente cayó tanta nieve que los caminos se volvieron intransitables, no tan sólo a pié, sino aún a caballo; única manera de viajar por la mucha distancia. Me ví, pués, obligado a retardar mi nueva visita hasta el 10 de Agosto; creo, empero, que también esto haya sido una disposición del Señor, porque el amado niño se llamaba Lorenzo González, y quizo Dios que pudiera hacer su Primera Comuni3n en el día mismo de su onomástico, es decir en el día de San Lorenzo su Santo protector.

Apenas entré en la choza el piadoso jóvencito, contra toda su costumbre, se echó a llorar.

— ¿Que tienes, mi querido Lorenzito?... — le pregunté — estás hoy más enfermo que de costumbre?

— No, Padre mio, me encuentro muy bién: pero lloro, porqué tu has estado mucho tiempo sin venirme



Luis (1) y Leon (2), jóvenes Onas de la Misión Candelaria.
Tierra del Fuego.

a ver, mientras que me habías prometido que vendrías pronto; ¡tu me has engañado!...

— Perdóname, mi querido, no fué mia la culpa. Sabes que ha nevado mucho en estos días y los caminos se han puesto pésimos, tanto que era imposible ponerse en viaje; el caballo se hundía en los lodazales hasta la rodilla. Ahora que el hielo ha endurecido los caminos, aquí me tienes ya a tu lado; ya lo vés, me apresuré en venir, y ahora me entretendré contigo por algún tiempo.

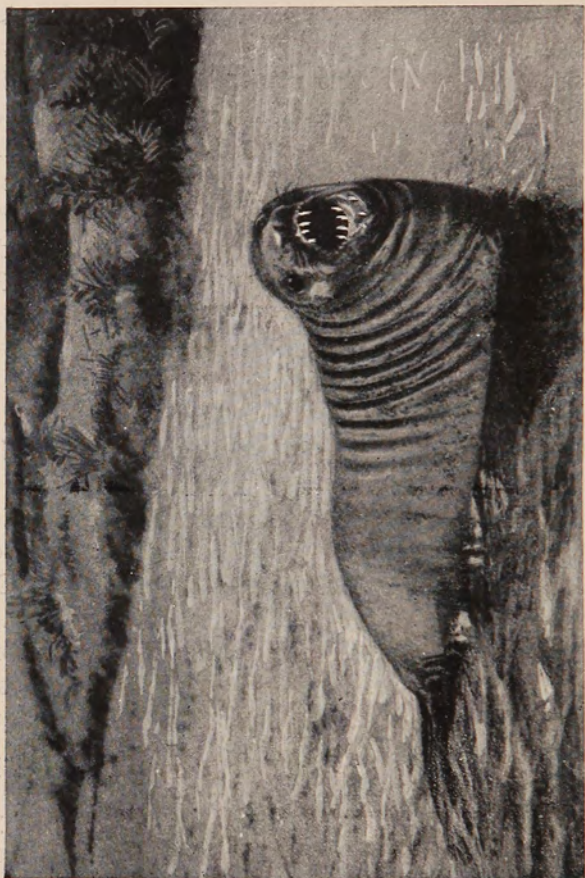
— ¿Te has acordado de traerme aquel Pan del Cielo, en él que está vivo Jesús, el Hijo de Dios?... preguntó ansiosamente en seguida. —

— Sí, amigo mio, aquí lo tengo conmigo y te lo daré. Pero antes debemos rezar juntos para preparar tu corazón a recibirlo dignamente.

El niño serenóse inmediatamente y frotándose las manos por el gusto, dijo:

— ¡Ah!... muy bién, que consuelo!... ¡Yo también podré comer de ese Pan del Cielo!... Sepas que en todos estos días he pensado tan sólo en la Santa Comunión... ¡Jesús vivo en la Santa Hostia consagrada por el Sacerdote, que tanto ama a los niños, y no veía el momento de poderlo recibir!... Por la noche lo soñaba y me parecía verle niño, pequeño pequeño, que acariciándome, me dijese: « ¿Lorenzito, me amas tu?... » « Sí, le contestaba yo, Tu lo sabes, mi buén Jesús, que yo te amo tanto tanto!... » Y Él: « ¡También yo te amo!... » Mi corazón se llenaba de gozo, latía muy fuerte y me despertaba; buscaba entonces a Jesús, pero ya se había ido... ¡Y tu no venías!... ¡estos días se me hicieron eternos!... —

Me hallaba yo conmovido al admirar tanta fé y tanto amor en un niño de tan corta edad, quién hasta



Elefante de mar - Tierra del Fuego.

hacia poco, no había sabido que existiese Dios, el Paraíso, la Eternidad... ¡El contemplarle ahora tan ansioso de recibir la Sta. Eucaristía, para unirse íntimamente con Dios, con Jesús, santificador de nuestras almas, era cosa que me extasiaba!... Su piedad tenía algo de maravilloso y casi increíble. ¡Nunca había visto a un niño que tuviese más deseo de recibir la Santa Comunión!... Arreglado un altarcito, sobre cajones, coloqué entre dos cirios encendidos la cajita de plata, dentro de la qual estaba la Hostia consagrada, y comencé a preparar al niño para la Comunión. Se puso de rodillas sobre su camita, juntó las manecitas y repetía con grande afecto las palabras que le venía sugiriendo. Antes de darle la Santa Comunión le administré la Confirmación; este sacramento lo volvió más fervoroso aún. Cuando él vió la Santa Hostia en mis manos, mientras al tenerla levantada yo decía: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum*, ¡clavó los ojos en ella, sin pestañear y por su rostro encendido en amor divino se conocía su inmenso e incontenible anhelo de recibir a Jesús en su corazón! Lo recibió, en efecto, dejando caer abundantes y vivas lágrimas de profunda ternura. Después de recibido, cerró los ojos, cruzó los brazos sobre el pecho, estrechándole fuertemente como si estrechara visiblemente a Jesús, y se recostó sobre la almohada. Su rostro volvióse tan hermoso y casi resplandeciente de luz celestial, que parecía un ángel. El padre, la madre, sus padrino y madrina, quienes habían concurrido para asistir a la primera Comunión del niño, y se hallaban allí presentes, susurraban con voz queda y mutuamente: ¡Mira, mira que lindo aspecto ha tomado!... ¡Ya no parece él!... ¡Parece un ángel!... Y todos se detenían a contemplarle penetrados de admiración. Ní yo, lo confieso,

había visto jamás en mi vida un rostro más divinamente bello como aquel del querido niño, después que hubo hecho la S. Comunión. ¡Tenía verdaderamente algo de celestial!... ¡El Señor quiso poner de manifiesto la transformación que se había cumplido en el interior de aquel dichoso jovencito, y el placer con que había entrado en aquella alma cándida y tan deseosa de unirse a El!... ¿Así serán las flores del Paraíso?!...

El quedóse absorto en Dios durante largo tiempo, gozando de las delicias de su Dios Sacramentado, sin abrir los ojos, sin hablar con nadie, y continuando a estrechar contra su pecho a Jesús, rezando siempre con su corazón y con su mente. ¡Su rostro estaba encendido en el amor de Dios!... ¡Oh!... con cuantas gracias habrá Dios enriquecido al afortunado jovencito en aquella unión de Jesús con su corazón, en aquella Santa Comunión hecha con tanto fervor!... ¡Solo Dios lo sabe!...

¡No me atreví a distraerle de aquel éxtasis divino!... Cuando, finalmente, volvió en sí no tenía palabras para agradecer a Jesús por haberle concedido tamaña gracia, e iba repitiendo: « Creo, Señor, creo todas las verdades de la Santa Fé Católica, porque Vos las habéis revelado a Vuestra Santa Iglesia!... ¡Os amo y Os quiero amar con todo mi corazón y para siempre!... ¡para siempre!... »

¡He ahí el efecto que produce una Santa Comunión! Antes de que el buen jovencito hubiese recibido la Santa Comunión, decía de creer a las verdades de la Fé que yo le había enseñado, porque yo creía en ellas, porque yo era bueno, y no le hubiera engañado: en una palabra, él creía apoyado en mi testimonio, para darme gusto, sabiendo que yo le quería; pero tal vez en su interior abrigaba todavía la duda. Por el con-



Ultima Esperanza.

trario, cuando recibió la Santa Comunión, espontáneamente hizo de todo corazón la profesión de fé, sin necesidad de que otro se la sugiriese: « ¡Creo, Señor, todas las verdades de la Santa Fé!... » ¿Quién le aseguró sobre ellas sino el mismo Dios?... ¿Quién no admirará la gracia de la Sma. Eucaristía, cuando se la recibe con debidas disposiciones?... Ella ilumina la mente e inflama el corazón en el amor de Dios y sería suficiente una sola Comunión bién hecha para hacerse santo.

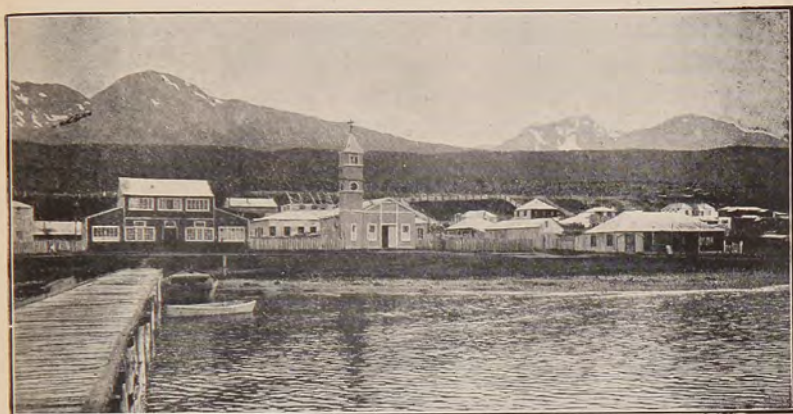
Viendo que el estado físico del pobre enfermo empeoraba de día en día, y que no habrían desaparecido tan pronto las dificultades de los malos caminos, le administré en aquel mismo día la Extrema Unción, y le dí la Bendición Papal *in artículo mortis*.

Cuando me despedí, el jóvencito se echó a llorar de ternura; no encontraba palabras suficientes para agradecerme por la alegría que le había proporcionado, y me quiso dar un abrazo con todo el afecto, como si hubiese sido su padre. ¡Nunca jamás yo había visto un niño más agradecido que aquel!... ¡Señal de su óptimo corazón!... Luego me dijo:

— Ven pronto a verme todavía, porque tu presencia, querido Padre, me proporciona mucho bién; cuando tu estás aquí, no siento más dolor, y mi corazón goza muchísimo. ¡Ah!... si tu supieras cuanto bién me has hecho!... ¡y en recompensa cuan grande es mi cariño para contigo!... ¡Tu me has enseñado a conocer a Dios, nuestro Criador y Padre, y todas las cosas del Cielo que yo ignoraba... tu me has librado de los monstruos del infierno... tu me has traído el pan del Cielo, en donde está Jesús vivo... tu... — y estalló en llanto y no le fué posible continuar por la demasiada conmoción.

— Hasta vernos, querido Lorenzito — le dije — ruega por mí y yo rogaré por tí, para que un día nos podamos reunir en el hermoso Paraíso.

— Sí, sí, rogaré por tí y mucho; ¡y tu ruega por mí!... — contestó entre sollozos.



Ushuaya, Capital Argentina de Tierra del Fuego.

Salí de aquella cabaña sumamente conmovido; de aquella cabaña que era testigo de grandes maravillas del Cielo, y, alejándome de ella, continué a reflexionar entre mí mismo: ¡He allí una *florequilla del desierto*, que los ángeles recogerán pronto para transportarla al Paraíso!... ¡Ella es demasiado hermosa, y esta miserable tierra no es digna de poseerla por más tiempo; antes de que la alcancen los hielos del invierno y las intemperies de las pasiones, conviene que sea trasplantada a un clima más benigno y suave, cual es el jardín del Paraíso!...

Y, en efecto, fué aquella la última vez que pude ver al querido jóvencito. Con motivo del frío sufrido

y del cansancio y maltrato del viaje tuve que ponerme en cama y quedarme por algunos días sin poder volver a visitarle. Supe que voló al Cielo el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María Sma., a saber cinco días apenas después de su Primera Comunión, a la vez que Viático para la eternidad. La Virgen, la amable Auxiliadora de los Cristianos, lo quiso consigo en el Paraíso, precisamente en aquella hermosa solemnidad para celebrar junto con Ella su triunfo. Me han contado que en todos aquellos días que precedieron su muerte, rezó siempre y con mucho fervor, hasta su último instante. ¡Tuvo una muerte sin agonía, en una palabra, una muerte de las más santas y envidiables!...

Este es un « Santito » o mas bien un « Serafín » por su amor a la Sma. Eucaristía: Sí, « un Santito, y un Serafín de raza semi-bárbara. »

**En la Misión de la Candelaria (Tierra del Fuego)
la Virgen Auxiliadora apareció a un Indio
gravemente enfermo y lo sanó prodigiosa-
mente. (Junio de 1913)**

El Indio Ona, Eliseo, simpático viejecito al rededor de los 50 años, y tal vez más, de sencillas costumbres y fervoroso cristiano de la Misión de la Candelaria, desde tres días hallábase gravemente enfermo y sufría de insomnio. Además de los dolores físicos de su cuerpo, que le atormentaban, sufría también graves penas morales por el abandono de su mujer, a quién él amaba, y otros motivos más; así que grandes y muchas eran sus penas y sufrimientos. En cierta mañana lo encuentro sano y alegre, en el umbral de la puerta



Niños de 1ª Comunión del Colegio San José. Punta Arenas. (1909)

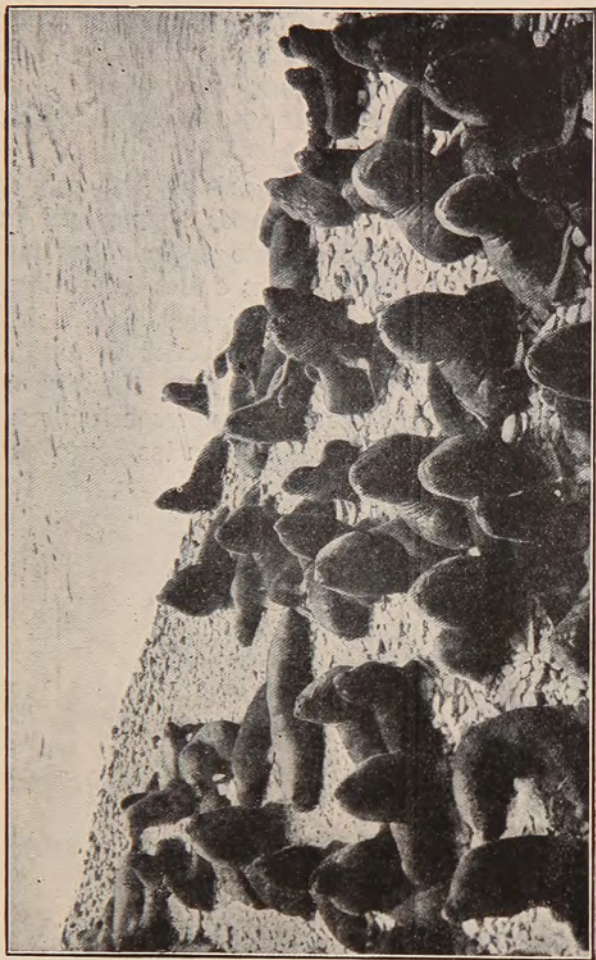
de su casa, y, maravillado por su pronta e inesperada curación, le pregunté como había sanado sin tomar remedio alguno. El buen Indiano, sonriendo graciosamente, me indicó que entrara en su casa porque quería comunicarme algo que no deseaba supieran los demás.



Eliseo, Indio Ona de Tierra del Fuego recibe una visita de María Auxiliadora quien le sana prodigiosamente de su grave enfermedad.

Acepté gustoso la invitación, me introdujo en su aposento, donde él dormía, y con aire de misterio y visiblemente conmovido, me dijo:

— ¡A noche yo haber visto a la Virgen María!... ¡Virgen María venir aquí!... ¡aquí en este lugar!... (Indicaba el lugar preciso en donde él había visto a la Virgen Sma.) Tres noches yo nada dormir... yo llorar siempre... tener muchos dolores... tener mucho frio... yo rezar mucho y llorar mucho... todo solito... sin mu-



Focas o leones de mar. Tierra del Fuego.

jer... la Virgen venir... ¡Oh la Virgen era hermosa!... ¡muy hermosa!... ¡el rostro lindo... vestido lindo!... linda su mirada... Ella mirar a mí... lindo... reir lindo... Contenta la Virgen... ¡¡a Virgen, Ella sanar de por sí sola!... En un principio la Virgen aparecer al pié de la cama, luego, despacio despacio, venir hacia mí y después desaparecer. —

El Indio no sabía encontrar más palabras para describir a la Virgen Sma. sino estas simples palabras: Linda, linda, linda. Diciendo esto se le escurrían algunas lágrimas de los ojos, las cuales eran el testimonio de que el indio decía la verdad...

Mejor testimonio todavía de la verdad de cuanto el indio contó era su curación instantánea ¡La Virgen le había visitado y sanado con sólo su presencia y con su dulce sonrisa!... ¡Que hermosos son los frutos de la Fé y de la sencilléz!...

A. M. D. G.





INDICE

DEDICATORIA	<i>pag.</i>	7
PRÓLOGO	»	9
1. Miguel Bernabé Rua Alakaluf (12 años)	»	13
2. Maria Luisa Ona (13 años)	»	19
3. Maria Pacífica. India Yaagán (7 años)	»	24
4. Maria América. India Ona (18 años)	»	33
5. Mercedes Escobár (15 años). Carmen Vargas (18 años) y Maria de Mercedes Muñoz (18 años) indígenas	»	39
6. Mercedes Navarrete (14 años), indígena	»	39
7. Catalina Zambueza (14 años), indígena	»	51
8. Ramón Diaz. Indio Alakaluf (18 años)	»	56
9. Daniel. Indio Yaagán (15 años)	»	58
10. Silvestre Canales, Alakaluf (17 años). Marquitos, Alakaluf (12 años). José Aldobrandini, Ona (16 años)	»	64
11. Angel Fabbiani, Alakaluf (15 años)	»	73
12. Felícita Bisio, Alakaluf (15 años)	»	73
13. Luis, Ona (19 años). Battista, Ona (20 años). Bastian, Ona (22 años)	»	74
Maria Auxiliadora consuela a los indígenas en la hora de su muerte	»	78
Cándida Donoso, India Ona (25 años) su visión celestial y su santa muerte	»	94
Una florecilla del desierto	»	117
En la Misión de la Candelaria (Tierra del Fuego) la Virgen Auxiliadora se aparece a un Indio gravemente enfermo y lo sana prodigiosamente (Junio de 1913)	»	148

Visto:

Está conforme con el original ya impreso en « Nozze d'Argento » con la Aprobación del Sac. Luis Piscetta. Setiembre de 1920.

Turín, 23 de Agosto de 1924.

Sac. DOMINGO GARNERI.

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
INSTITUTO DE LA PATAGONIA Y FACULTAD DE CIENCIAS



0356063000150080

159

ERRATA CORRIGE.

En la pagina 117 de bajo del grabado léase:
Pingüines - Tierra del Fuego.

En la pagina 138 de bajo del grabado léase:
Pato-Lile (*Stercolarius patagonicus* - Vieill).

